

«He peleado la buena batalla» La palabra que usa para batalla es agón, que es la que se usaba para una pelea en la arena del circo. Cuando un atleta puede decir de veras que ha dado de sí todo lo que lleva dentro siente una profunda satisfacción en su corazón. Pablo ha llegado al final y sabe que ha hecho un buen papel. Cuando murió la madre de Barrie, él le dedicó un gran elogio: « No puedo mirar atrás dijo- y ver la menor cosa que dejara sin hacer.» No hay satisfacción en todo el mundo comparable a la de saber que lo hemos hecho lo mejor posible.

(ii) «He terminado la carrera.» Es fácil empezar algo, ahora bien, es difícil concluirlo. La única cosa que se necesita en la vida es la perseverancia, y es lo de que mucha gente carece. Se le sugirió a cierto hombre muy famoso que se escribiera su biografía mientras estaba vivo. Se negó rotundamente a permitirlo, y su razón era: « He visto a muchos caerse en la recta final.» Es fácil arruinar una vida noble o un informe brillante con una necedad final. Pero Pablo afirmaba que había terminado la carrera. Produce una profunda satisfacción llegar a la meta.

Tal vez la carrera más famosa del mundo es el maratón. La batalla de Maratón fue una de las más decisivas del mundo. En ella los griegos se enfrentaron a los persas; y, si los persas hubieran salido victoriosos, la gloria de Grecia nunca se habría extendido por el mundo. A pesar de terribles desventajas, los griegos obtuvieron la victoria; y, después de la batalla, un soldado griego fue corriendo a Atenas, día y noche, con la noticia. Se dirigió a los magistrados. « ¡Alegraos! -musitó; Hemos conquistado!» Y en cuanto dio la noticia cayó muerto. Había completado su carrera y cumplido su misión, y ya podía morir en paz.

(iii) «He guardado la fe.» Esta frase puede tener más de un significado. Si nos mantenemos en la alegoría de los juegos es lo siguiente. La gran ocasión deportiva de Grecia eran los Juegos Olímpicos. A ellos acudían todos los grandes atletas del mundo. El día antes de los Juegos, todos los competidores

.se reunían y hacían un juramento solemne ante los dioses que se habían entrenado no menos de diez meses y que cumplirían todas las reglas. Así es que Pablo puede que estuviera diciendo: « He guardado las reglas; he participado en la contienda.» Sería para nosotros una cosa maravillosa el morir sabiendo que no hemos quebrantado nunca las reglas del honor en la carrera de la vida.

Pero esta frase puede tener otros significados. También es una frase del lenguaje comercial. Era la expresión corriente en griego para: « He observado las condiciones del contrato; he sido fiel a mi compromiso.» Si Pablo la usó de esa manera, quería decir que se había comprometido a servir a Cristo y había cumplido su compromiso sin fallarle nunca. Además, podría querer decir: «He mantenido mi fidelidad: no he perdido nunca la confianza o la esperanza.» Si Pablo usó esta frase con este sentido, quería decir que a las duras y a las maduras, en la libertad y en la cárcel, en todos los peligros por tierra y por mar, y ahora ante la misma muerte, no había perdido nunca la confianza en Jesucristo.

Pablo pasa a decir que le está reservada la corona. En los juegos, el máximo galardón era una corona de laurel, con la que se coronaba al vencedor; y el llevarla era el más grande honor que podía recibir un atleta. Pero esa corona se secaría en unos pocos días. Pablo sabía que le esperaba una corona que no se desharía jamás.

En este momento Pablo pasa del veredicto de los hombres al veredicto de Dios. Sabía que dentro de muy poco estaría ante el tribunal romano y que su juicio no podía tener más que un resultado. Sabía cual había de ser el veredicto de Nerón, pero también sabía cual sería el veredicto de Dios. Aquel cuya vida está dedicada a Cristo considera con indiferencia el veredicto de los hombres. No se preocupa si le condenan, porque lo único que le interesa es oírle decir a su Maestro: « ¡Bien hecho!»

Pablo hace sonar todavía otra nota: Esa corona no sólo le espera a él, sino a todos los que esperan con impaciencia la

venida del Rey. Es como si le dijera al joven Timoteo: «Timoteo, el final de mi vida está cerca; y sé que voy a recibir mi recompensa. Si sigues mis pasos, tendrás la misma confianza y el mismo gozo que yo cuando llegues tú también a tu final.» El gozo de Pablo está abierto a cualquier persona que también pelea esa batalla y termina esa carrera y guarda esa fe.

CUADRO DE HONOR Y DE DESHONOR

2 Timoteo 4:9-15

Haz lo posible por venir a verme pronto. Demas me ha desertado, porque amaba este mundo presente y se ha ido a Tesalónica. Crescente se ha marchado a Galacia, Tito a Dalmacia. Lucas es el único que se ha quedado conmigo. Toma a Marcos y tráetele, porque me es muy útil en el servicio. He enviado a Tíquico a Éfeso.

Cuando vengas, tráete el capote que me dejé en Tróade en casa de Carpo, y también los libros, especialmente los pergaminos.

El herrero Alejandro me ha hecho un montón de daño. El Señor le recompensará conforme a sus hechos. En cuanto a ti, no bajes la guardia con él, porque se ha opuesto a nuestras palabras todo lo que ha podido.

Pablo traza un cuadro de honor y de deshonor de sus conocidos. Algunos no son más que nombres para nosotros; de algunos sabemos algo por *Hechos* y por las epístolas paulinas. Algunas de las historias podemos reconstruir si se nos permite usar un poco la imaginación.

LA PEREGRINACIÓN ESPIRITUAL DE DEMÁS

El primero de la lista es Demas. Se le menciona tres veces en las cartas de Pablo, y bien puede ser que puntúen una tragedia. (i) En *Filemón 24* se le incluye entre un grupo de hombres que Pablo llama sus *colaboradores*. (ii) En *Colosenses 4:14* se le menciona sin comentario. (iii) Aquí había abandonado a Pablo porque amaba este mundo presente. Primero, Demas el colaborador; luego, simplemente Demas, y finalmente, Demas el desertor que amaba este mundo. Aquí tenemos la historia de una degradación espiritual. Poco a poco, el colaborador llegó a ser el desertor, y el título de honor se convirtió en un nombre de vergüenza.

¿Qué le sucedió a Demas? No podemos decirlo de seguro, pero podemos suponerlo.

(i) Puede ser que empezara a seguir a Cristo sin calcular el precio; y puede ser que no fuera del todo culpa suya. Hay una clase de evangelismo que anuncia: « ¡Acepta a Cristo y tendrás paz y descanso y gozo! » En cierto sentido, el más profundo de todos, eso es auténtica y benditamente cierto; pero también es verdad que cuando aceptamos a Cristo empezamos a tener problemas. Hasta ese momento hemos vivido de acuerdo con el mundo y sus principios. La vida nos era fácil, porque seguíamos la línea de menor resistencia e íbamos con la mayoría. Pero, una vez que uno acepta a Cristo, acepta una serie de principios totalmente nuevos, y se compromete a una clase de vida totalmente nueva en el trabajo, en sus relaciones personales, en sus placeres... y tiene que haber colisiones. Puede que Demas se sintiera atraído a la Iglesia en un momento de emoción, sin tener tiempo para pensar las cosas a fondo; y cuando la impopularidad, la persecución, el sacrificio, la soledad y la cárcel se le presentaron, se salió porque no era eso lo que él esperaba. Cuando uno se compromete a seguir a Cristo, lo esencial es que sepa lo que está haciendo.

Halliday Sutherland cuenta cómo se sintió cuando recibió el título de doctor. Si en la calle, o en cualquier compañía, se

escuchaba la llamada: «¿Hay aquí algún médico?», se emocionaba, orgulloso y ansioso por salir al frente a ayudar. Pero conforme fueron pasando los años, una llamada así se convirtió en una molestia. Había desaparecido el encanto.

W. H. Davies, el vagabundo que fue también uno de los más grandes poetas, tiene un pasaje acerca de sí mismo de lo más revelador. Se había dirigido a ver la abadía Tintem veintisiete años después de la vez anterior. Dijo: «Al encontrarme allí otra vez, veintisiete años después, y comparar el entusiasmo de aquel chicuelo con mis tibios sentimientos presentes, no me di por satisfecho de mí mismo. Por ejemplo: la vez anterior yo habría sacrificado la comida o el sueño para ver una cosa tan maravillosa; pero ahora, en mi madurez, no iba buscando cosas bellas, y sólo cantaba a las cosas que me encontraba por casualidad.»

El deán Inge predicó una vez sobre el *Salmo* 91:6: « La mortandad que en medio del día destruye,» que él llamaba «El peligro de la edad media.» No hay amenaza más peligrosa para los ideales de una persona que la de los años; y la única manera de tenerla a raya es vivir constantemente en la presencia de Jesucristo.

Pablo dijo de Demas que «amaba este mundo.» Su problema puede que fuera bien simple, pero terrible. Puede que fuera sencillamente que amaba la comodidad más que a Cristo, el camino fácil más que el que conduce a las estrellas pasando por la Cruz.

Pensemos en Demas, no condenándole, sino simpatizando con él; porque muchos somos como él.

Es posible que esto no sea ni el principio ni el final de la historia de Demas. El nombre *Demas* es la forma abreviada y familiar de Demetrio, y encontramos dos veces a un Demetrio en el Nuevo Testamento. Está el Demetrio que dirigió el motín de los plateros de Éfeso y quería linchar a Pablo porque les estaba estropeando el negocio del templo de Diana (*Hechos* 19:25). Está el Demetrio del que escribió Juan, de quien todos tenían buena opinión, y la verdad también, un hecho del que Juan daba testimonio de buen grado y con firmeza (*3 Juan* 12).

¿Podría ser ese el principio y el fin de la historia de Demas? ¿Encontró el platero Demetrio algo en Pablo y en Cristo que le apesó el corazón? ¿Se convirtió a Cristo el cabecilla de aquel motín? ¿Desertó por un tiempo del camino cristiano y se convirtió en el desertor Demas, que amaba este mundo? ¿Y le echó mano otra vez la gracia de Dios, haciéndole volver y volverse el Demetrio de Efeso de quien Juan escribió que era un siervo de la verdad de quien todos hablaban bien? Eso puede que no lo sepamos nunca; pero es emocionante pensar que la acusación de desertor puede que no fuera el último veredicto sobre la vida de Demas.

CUADRO DE HONOR Y DE DESHONOR

2 Timoteo 4:9-15 (continuación)

EL GENTIL DEL QUE TODOS HABLABAN BIEN

Después de mencionar Pablo al desertor pasa a hablar del hombre que fue fiel hasta la muerte. «Lucas es el único que está conmigo,» dice. Sabemos muy poco acerca de Lucas; pero hasta de ese poco surge como uno de los personajes más preciosos del Nuevo Testamento.

(i) Una cosa podemos deducir: que Lucas acompañó a Pablo en su último viaje a Roma y a la cárcel. Él fue el autor del *Libro de los Hechos*. Ahora bien: vemos algunos pasajes de *Hechos* que están escritos en primera persona de plural, *nosotros*, así es que podemos estar seguros de que Lucas está describiendo situaciones en las que él mismo estuvo presente. *Hechos* 27 nos presenta a Pablo arrestado poniéndose en camino hacia Roma, y este es uno de los pasajes *nosotros*; así es que sabemos que Lucas estaba con Pablo. De ahí podemos deducir otra cosa. Se cree que cuando un detenido iba de camino para que le

juzgaran en Roma no se le permitía más acompañamiento que dos esclavos, lo que hace probable que Lucas se enrolara como esclavo de Pablo para que se le permitiera acompañarle a Roma y en la cárcel. No nos sorprende que Pablo hable de él con amor en la voz. La lealtad de Lucas no podía haber llegado más lejos.

(ii) Hay sólo otras dos referencias a Lucas en el Nuevo Testamento. En *Colosenses 4:14* se le describe como *el querido médico*. Pablo le debía mucho a Lucas. Toda la vida estuvo soportando aquel terrible aguijón en su carne; y Lucas debe de haber usado su profesión para aliviarle el sufrimiento y permitirle seguir adelante. Lucas era por encima de todo una persona amable. Por el silencio de *Hechos* podríamos pensar que no fue una gran figura de la Iglesia Original; pero debemos recordar que él era el autor de ese libro, y probablemente el no mencionarse fue debido más bien a su humildad. De todas maneras hizo su contribución en términos de servicio personal. Dios le había puesto en las manos la habilidad de sanar, y Lucas se la dedicó a Dios. La amabilidad es la cualidad que levanta a una persona por encima del nivel corriente. La elocuencia se olvida; la inteligencia puede que sobreviva en la página impresa; pero la amabilidad perdura entronizada en los corazones.

El doctor Johnson tuvo algunos contactos con un joven que se llamaba Harry Harvey, que era rico y bastante calavera. Pero tenía una casa en Londres en la que siempre encontraba acogida Johnson. Más tarde se hablaba despectivamente de Harry Harvey; y Johnson dijo: «Era un hombre vicioso, pero fue amable conmigo. Aunque le llamen perro, yo le querré siempre.» La amabilidad cubre una multitud de pecados.

Lucas fue leal a Pablo, y era amable.

(iii) La otra referencia a Lucas se encuentra en *Filemón 24*, donde Pablo le llama su *colaborador*. Lucas no se conformaba simplemente con escribir ni con ayudar como médico; trabajaba en lo que fuera. La Iglesia está llena de personas que hablan, y de gente que está allí más por lo que pueda sacar que

pára aportar nada; Lucas era uno de esos inapreciables -los obreros de la Iglesia.

(iv) Hay otra posible referencia a Lucas en el Nuevo Testamento. *2 Corintios 8:18* menciona al «hermano que es famoso en todas las iglesias.» Desde los primeros tiempos se ha identificado a este anónimo como Lucas. Era el hombre de quien todos hablaban bien. Era el hombre que era leal hasta la muerte, esencialmente amable, dedicado a la obra. De un hombre así hablan bien todos los hermanos.

EL CUADRO DE HONOR Y DE DESHONOR

2 Timoteo 4:9-15 (continuación)

Todavía nos queda en este cuadro otro nombre con una historia oculta pero emocionante.

EL HOMBRE QUE SE REDIMIÓ A SÍ MISMO

Pablo le insiste a Timoteo que se lleve consigo a Marcos, «porque me es útil para el ministerio.» La palabra *ministerio* no se usa aquí en su sentido eclesiástico especializado, sino en el más amplio de *servicio*. «Tráeme a Marcos dice Pablo-, porque es muy útil para prestar servicios.» Como lo pone E. F. Scott: «Trae a Marcos, que puede echar una mano en muchas cosas.» O, como diríamos coloquialmente: «Tráete a Marcos, que es una persona que conviene tener a mano.»

Marcos tuvo una carrera de casillas blancas y negras como un tablero de ajedrez. Era muy joven cuando empezó la Iglesia, pero vivió en su mismo centro. Fue a la casa de María, la madre de Marcos, adonde Pedro dirigió sus pasos cuando escapó misteriosamente de la cárcel, y podemos deducir que esa casa era el lugar de reunión de la iglesia de Jerusalén (*Hechos 12:12*).

Cuando Pablo y Bemabé se pusieron en camino en su primer viaje misionero llevaron consigo a Marcos -Juan Marcos era su nombre completo- como ayudante (*Hechos 13:5*). Parecía elegido para una gran carrera en la compañía de Pablo y en el servicio de la Iglesia. Pero entonces sucedió algo. Cuando Pablo y Bemabé salieron de Panfilia y prosiguieron tierra adentro por el difícil y peligroso camino que conducía a la meseta central de Asia Menor, Marcos los dejó y se marchó a su casa (*Hechos 13:13*). Le fallaron los nervios, y se volvió atrás.

Pablo tomó aquella defección muy en serio. Cuando estaban a punto de iniciar su segundo viaje misionero, Bemabé -que era pariente de Marcos (*Colosenses 4:10*)- propuso que llevaran a Marcos con ellos otra vez, pero Pablo se negó en redondo a tener nada que ver por segunda vez con aquel rajado, y hubo tal desacuerdo entre Pablo y Bemabé por el asunto de Marcos que se separaron y ya no volvieron a trabajar juntos por lo que sabemos (*Hechos 15:36-40*). Así es que hubo un tiempo cuando Pablo no quiso saber nada de Marcos, porque le consideraba un malqueda de poco fiar y no le quería tener en su equipo.

No sabemos lo que pasó con Marcos después de aquello. La tradición cuenta que fue a Egipto y fundó allí la iglesia cristiana. Pero, hiciera lo que hiciera, lo cierto es que se redimió a sí mismo. Cuando Pablo se pone a escribir *Colosenses* desde la cárcel romana, Marcos estaba con él, y Pablo le recomienda a la iglesia colosense y les encarga que le reciban. Y ahora, cuando está llegando a su fin, el hombre que Pablo quiere tener cerca, junto a su querido Timoteo, es Marcos, porque es un hombre útil para tener a mano. El desertor se había convertido en el hombre servicial que podía echarle una mano a Pablo en cualquier cosa de la obra del Evangelio.

Fosdick tiene un sermón con el título animador de «Nadie tiene por qué seguir siendo el mismo.» Marcos es la prueba: es nuestro ánimo e inspiración, porque falló pero se rehabilitó. Jesucristo sigue pudiendo hacer a los espíritus cobardes

valerosos, e infundir nervio para la lucha al brazo flojo. Puede despertar al héroe dormido en el alma de cada persona, y trocar la vergüenza del fracaso en el gozo del servicio triunfante.

EL CUADRO DE HONOR Y DE DESHONOR

2 Timoteo 4:9-15 (conclusión)

AYUDADORES Y OBSTACULIZADORES Y PETICIÓN FINAL

Así es que la lista de nombres continúa. De Crescente no sabemos absolutamente nada. Tito fue otro de los lugartenientes más fieles de Pablo. «Mi verdadero hijo,» le llama Pablo (Tito 1:4). Cuando le preocupaba la situación de la iglesia corintia, Tito fue uno de los emisarios de Pablo en la lucha para remediar las cosas (2 *Corintios* 2:13; 7:6,13; 12:18). A Tíquico le había encargado llevar las cartas a los colosenses (*Colosenses 4: 7*), y a los efesios (*Efesios 6:21*). El grupito de ayudantes se iba dispersando por toda la Iglesia; porque, aunque Pablo estaba en la cárcel, la obra tenía que proseguir, y Pablo tenía que quedarse solo para que su pueblo diseminado pudiera ser fortalecido y guiado y confortado.

Y entonces aparece la mención de uno que había obstaculizado más que ayudado: « El cobrero Alejandro me hizo un montón de daño.» No sabemos lo que había hecho Alejandro; pero tal vez lo podamos deducir. La palabra que utiliza Pablo para *hacer* mucho mal es en griego *endeaWnysthai*. Ese verbo quiere decir literalmente *desplegar*, y se usaba de hecho a menudo para *aportar información* contra una persona. Los informadores eran una de las grandes maldiciones de Roma por aquel tiempo. Y bien puede ser que Alejandro fuera un cristiano renegado que acudiera a los magistrados aportando

información, falsa o verdadera, que se podía usar contra Pablo, en su deseo de desacreditarle y destrozarle de la manera más deshonrosa posible.

Pablo tiene algunas peticiones que hacer. Necesita el capote que se había dejado en casa de Carpo en Tróade. El capote (*failónés*) era una pieza grande circular, con un agujero en medio para la cabeza, que le tapaba a uno como una tienda de campaña desde la cabeza hasta los pies. Se usaba en invierno, y sin duda Pablo estaba sintiendo los embates del frío invernal en la cárcel romana.

Quería *los libros*; en el original es *biblia*, que quiere decir literalmente rollos de papiro; y bien puede ser que contuvieran los bosquejos iniciales de los evangelios. También quería *los pergaminos*, que podrían ser una de dos cosas: los documentos legales de Pablo, especialmente su certificado de ciudadano romano; o más probablemente copias de las Escrituras del Antiguo Testamento, porque los judíos escribían sus libros en tiras de pergamino hechas con piel de animales. Eran las palabras de Jesús y la Palabra de Dios lo que Pablo quería por encima de todo cuando estaba preso, esperando la ejecución.

Algunas veces se repite la historia de una manera curiosa. Mil quinientos años después de esto, William Tyndale estaba preso en Vilvorde esperando la ejecución por haber osado darle al pueblo la Biblia en su propio lenguaje. Era un invierno frío y húmedo cuando le escribió a un amigo: «Por amor de Jesús, mándame una gorra más calentita, algo para taparme las piernas, una camisa de lana, y sobre *todo toda mi biblia hebrea*.» Cuando estaban en apuros y les llegaba el frío de la muerte, los grandes hombres de Dios querían más que nada y nadie la Palabra de Dios para que les infundiera en el alma fuerza y coraje.

ÚLTIMAS PALABRAS Y SALUDOS

2 Timoteo 4:16-22

En mi primera defensa no estuvo nadie conmigo, sino que todos me abandonaron. ¡Que no se les tenga en cuenta! Pero el Señor sí estuvo a mi lado fortaleciéndome, de forma que hice la proclamación del Evangelio en su totalidad para que la pudieran escuchar los paganos. Así es que fui rescatado de la misma boca del león. El Señor me rescatará de todo mal, y me mantendrá a salvo para Su Reino celestial. ¡Gloria sea a Él por siempre jamás, amén!

Recuerdos a Prisca y Áquila, y a la familia de Onesíforo. Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo le dejé en Mileto. Eubulo te manda recuerdos, lo mismo que Prudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

Que el Señor sea con tu espíritu.

La gracia sea con vosotros.

Los juicios romanos empezaban por un interrogatorio inicial para formular las acusaciones específicas contra el preso. Cuando llevaron a Pablo para ese interrogatorio preliminar, ninguno de sus amigos estaba con él. Era demasiado peligroso presentarse como amigos de uno al que estaban juzgando para ponerle la pena de muerte.

Una de las cosas curiosas de este pasaje es el número de reminiscencias que contiene del *Salmo 22*: «¿Por qué me has desamparado?(1) - Todos me desampararon.» «No hay quien me ayude (11) - No tuve a ninguno a mi lado» «Sálvame de la boca del león (21) - Fui rescatado de la misma boca del león.» «Volverán al Señor todos los confines de la Tierra (27) - **Para que los gentiles lo escucharan.**» «**Del Señor es el Reino** (28) - El Señor me mantendrá a salvo para Su Reino celestial.» Parece que las palabras de este salmo iban pasando por la mente de Pablo. Y lo maravilloso es que este salmo

también estuvo presente en la mente de Jesús en la Cruz. Al enfrentarse con la muerte, Pablo alentaba su corazón con el mismo salmo que su Señor usó en circunstancias semejantes.

Tres cosas le infundían ánimo a Pablo en aquella hora solitaria.

(i) Todos los hombres le habían abandonado, pero el Señor estaba con él. Jesús había dicho que no dejaría ni abandonaría a los Suyos, y que estaría con ellos hasta el fin del mundo. Pablo es testigo de que Jesús cumple Su promesa. Si ser como es debido es quedarse solo, como dijo Juana de Arco: < Es mejor estar sola con Dios. »

(ii) Pablo usaba hasta un tribunal romano para proclamar el mensaje de Cristo. Cumplía su propio principio: A tiempo y a destiempo presentaba las credenciales de Cristo al mundo. Estaba tan ocupado pensando en la tarea de predicar el Evangelio que se olvidaba del peligro. El que está inmerso en su tarea ha conquistado el miedo.

(iii) Estaba completamente seguro de la liberación final. En el tiempo puede que pareciera una víctima de las circunstancias y un criminal condenado por la justicia romana; pero Pablo veía más allá del tiempo, y sabía que le estaba asegurada la salvación eterna. Siempre es mejor estar en peligro un momento y a salvo por toda eternidad que seguro por un momento y en riesgo por toda eternidad.

¿UNA HISTORIA DE AMOR?

2 Timoteo 4:16-22 (conclusión)

Para terminar se mandan recuerdos de y para los hermanos. En primer lugar para Prisquilla y Águila -Prisquilla era el diminutivo familiar de Prisca, y Aquila se pronunciaba < ácuila », que ha dado en español < águila ». Formaban una pareja en cuyo hogar estaba la iglesia siempre y dondequiera que estuvieran, y que se habían jugado el cuello por Pablo

(*Hechos 18:2; Romanos 16:3; 1 Corintios 16:19*). Hay recuerdos para el caballeroso Onesíforo, que había buscado a Pablo por toda Roma hasta encontrarle en la cárcel (*2 Timoteo 1:16*) y que puede que pagara su lealtad con la vida. Hay recuerdos para Erasto, a quien Pablo había mandado una vez como emisario a Macedonia (*Hechos 19:22*), y que puede que estuviera después en la iglesia de Roma (*Romanos 16:23*). Hay recuerdos para Trófimo, a quien acusaron a Pablo de introducir en el Templo de Jerusalén siendo gentil, un incidente que fue la causa de que detuvieran a Pablo y luego le mandaran a Roma (*Hechos 20:4; 21; 29*). Finalmente se mandan recuerdos de Lino, Prudente y Claudia. En listas posteriores figura Lino como el primer obispo de Roma.

En torno a los nombres de Prudente y Claudia se ha tejido una novela rosa. La historia puede que sea imposible, o por lo menos improbable, pero es demasiado interesante para no citarla. Marcial fue un famoso poeta latino, autor de epigramas, que floreció entre los años 66 y 100 d.C. Dos de sus epigramas celebran las bodas de un noble y distinguido romano llamado Prudente, con una dama llamada Claudia. En el segundo epigrama se dice que Claudia era extranjera en Roma, y que procedía de Inglaterra. Ahora bien: Tácito nos dice que el año 52 d.C., bajo el emperador Claudio, ciertos territorios al Sudeste de Gran Bretaña se le dieron a un rey inglés llamado Cogidubnus por su lealtad a Roma; y en 1723 se descubrió una lápida de mármol en Chichester que conmemoraba la construcción de un templo pagano por el rey Cogidubnus y su hijo Prudente. En la inscripción se da el nombre completo del rey, y sin duda en honor del emperador romano encontramos que había tomado el nombre de Tiberius Claudius Cogidubnus. Si ese rey tenía una hija, se llamaría Claudia, porque ese sería el nombre que heredaría de su padre. Aún podemos llevar la historia más adelante. Puede ser que Cogidubnus mandara a su hija Claudia a Roma. Es casi seguro que lo hizo; porque, cuando un rey extranjero hacía alianza con Roma, como había hecho Cogidubnus, mandaba a algunos miembros de su familia

como prendas de que guardaría el acuerdo. Si Claudia fue a Roma, estaría probablemente en casa de un cierto romano llamado Aulus Plautius, que había sido gobernador de Inglaterra entre los años 43 y 52 d.C., y a quien Cogidubnus había prestado fieles servicios. La mujer de Aulus Plautius era una dama llamada Pomponia, de la que nos dice Tácito que había estado procesada ante los tribunales romanos en el año 57 d.C. porque estaba < infectada de una superstición extranjera,» que muy bien pudiera ser el Cristianismo. Puede que Pomponia fuera cristiana, y que la princesa británica Claudia también se convirtiera a Cristo.

No podemos asegurar que estas suposiciones fueran históricas; pero sería interesante que la Claudia que manda saludos en la carta de Pablo fuera la princesa inglesa que había ido a Roma y se había hecho cristiana, y que Prudente fuera su marido.

Pablo termina la carta encomendando a sus amigos a la presencia y el Espíritu de su común Señor; y, como siempre, su última palabra es gracia.

TITO

LAS FUENTES DEL APOSTOLADO

Tito 1:1-4

Esta es una carta de Pablo, esclavo de Dios y enviado de Jesucristo, cuya labor consiste en despertar la fe en los escogidos de Dios y equiparlos con un conocimiento más pleno de la verdad que permite a la persona vivir una vida realmente religiosa y cuya obra total está fundada en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no es posible que mienta, prometió antes que empezara el tiempo. En Su propio buen tiempo Dios presentó Su mensaje de tal manera que todos pudieran comprenderlo mediante la proclamación que se me ha confiado por real decreto de Dios nuestro Salvador. Esta carta es para Tito, su verdadero hijo en la fe que ambos comparten: ¡Que la gracia sea contigo, y la paz de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Salvador!

Cuando Pablo llamaba a uno de sus oficiales a una misión, siempre empezaba estableciendo su propio derecho a hablar y, como si dijéramos, echando de nuevo los cimientos del Evangelio. Así es que aquí empieza por decir algunas cosas acerca de su apostolado.

(i) Le colocó en *una gran sucesión*. En el mismo principio Pablo se llama < esclavo (*dulos*) de Dios.» En ese título se mezclaban la más auténtica humildad y el orgullo más legítimo. Quería decir que su vida estaba totalmente sometida a

Dios; y al mismo tiempo -y aquí es donde entra el orgulloera el título que se daba a los profetas y a los grandes hombres del pasado en Israel. Moisés era el esclavo de Dios (*Josué 1: 2*); y Josué, su sucesor, no habría aspirado a un título más elevado (*Josué 24:29*). Era a los profetas, Sus esclavos, a los que Dios revelaba todas Sus intenciones (*Amós 3: 7*); era a Sus esclavos los profetas a los que Dios había enviado repetidamente a Israel a lo largo de toda su historia (*Jeremías 7:25*). El título *esclavo de Dios* era el que le daba a Pablo el derecho de formar parte de una gran sucesión.

Cuando uno ingresa en la Iglesia, no entra a formar parte de una institución que empezó ayer. La Iglesia tiene siglos de historia humana en su haber, y se remonta a la eternidad en la mente y el propósito de Dios. Cuando uno se encarga de la predicación, o la enseñanza, o el servicio de la Iglesia, no ingresa en una actividad sin tradición; transita la senda por la que marcharon- los santos.

(ü) Eso le daba *una gran autoridad*. Era el enviado de Jesucristo. Pablo no consideró nunca que su autoridad procediera de su propia excelencia intelectual, y menos de su bondad moral. Hablaba con la autoridad de Cristo. El que predica el Evangelio de Cristo o enseña Su verdad, si está dedicado de veras, no da sus propias opiniones ni ofrece sus propias conclusiones; trae el mensaje de Cristo y la palabra de Dios. El verdadero enviado de Jesucristo ha pasado la etapa de los *quizás y puede ques*, y *habla* con la certeza del que sabe.

EL EVANGELIO DE UN APÓSTOL

Tito 1:1-4 (continuación)

Además, en este pasaje podemos ver la esencia del Evangelio de un apóstol y las cosas que eran centrales en su misión.

(i) Todo el mensaje del apóstol está fundamentado en la *esperanza de la vida eterna*. Esta frase, *la vida eterna*, recorre

las páginas de todo el Nuevo Testamento. La palabra griega para *eterno* es *aiónios*; y, con absoluta propiedad, la única Persona en todo el universo a la Que se Le puede aplicar correctamente es Dios. Lo que el cristiano ofrece es nada menos que la participación en la misma vida de Dios. Es el ofrecimiento del poder de Dios a nuestra frustración, de la serenidad de Dios a nuestra desazón, de la verdad de Dios a nuestro andar a tientas, de la bondad de Dios a nuestro fracaso moral, de la luz de Dios a nuestra lobreguez. El Evangelio no ofrece en primer lugar a las personas un credo intelectual o un código moral; les ofrece vida, la vida del mismo Dios.

(ii) Para permitir a una persona entrar en esa vida son necesarias dos cosas. El apóstol tiene que despertar *la fe* en las personas. Para Pablo la fe siempre quiere decir una cosa -confianza absoluta en Dios. El primer paso de la vida cristiana es darnos cuenta de que no podemos hacer nada más que recibir. En todas las esferas de la vida, no importa lo precioso que sea el ofrecimiento, sigue inoperante hasta que se recibe. La primera obligación del obrero cristiano es persuadir a otros de que tienen que aceptar el ofrecimiento de Dios. En último análisis, no podemos convencer a nadie de la verdad del Cristianismo. Lo único que podemos hacer es decirle: < ¡Pruébalo, y verás! >

(iii) También es la misión del apóstol el equipar a otras personas con *conocimiento*. La evangelización y la educación en el Evangelio siempre tienen que ir de la mano. La fe tiene que empezar por ser una respuesta del corazón, pero debe llegar a ser una posesión de la mente. Hay que pensar a fondo el Evangelio cristiano antes de ponerlo a prueba de veras. No se puede vivir permanentemente en la cresta de una ola de emoción. La vida cristiana debe ser un diario amar a Cristo más y comprenderle mejor.

(iv) El resultado de la fe y el conocimiento debe ser *una vida realmente religiosa*. La fe debe siempre desembocar en la vida, y el conocimiento cristiano no es meramente intelectual, sino *saber vivir*. Ha habido muchos grandes eruditos que

eran verdaderas nulidades en las cosas ordinarias de la vida, y fracasos totales en las relaciones personales. Una vida realmente religiosa es aquella que mantiene una relación real y constante con Dios, con uno mismo y con los demás. Es una vida que puede asumir tanto los grandes momentos como las obligaciones cotidianas. En una vida en la que Jesucristo vive en nosotros.

El obrero cristiano está obligado a ofrecer a las personas la vida de Dios, despertar la fe en sus corazones y estimular el conocimiento en sus mentes; permitirles, en fin, vivir de tal manera que otros vean el reflejo del Maestro en ellos.

EL PROPÓSITO Y EL TIEMPO DE DIOS

Tito 1:1-4 (continuación)

Este pasaje nos habla del propósito de Dios, y de Su manera de llevarlo a cabo.

(i) El propósito de Dios para el ser humano ha sido siempre de salvación. Su promesa de la vida eterna está en pie desde antes que empezara el mundo. Es importante notar que Pablo aplica aquí el título de Salvador tanto a Dios como a Jesús. Algunas veces se presenta el Evangelio de una manera que parece hacer una distinción entre un Jesús benigno, amoroso y generoso, y un Dios duro, grave y severo. A veces se nos presenta como si Jesús hubiera hecho algo para alterar la actitud de Dios hacia los seres humanos y convencerle para que dejara a un lado Su ira y no los castigara. No tiene justificación bíblica posible esa presentación del Evangelio. Detrás de todo el proceso de salvación está el amor eterno e inalterable de Dios, y fue ese amor el que Jesús vino a revelar a la humanidad. Dios es característicamente un Dios Salvador, Cuyo deseo supremo no es condenar, sino salvar. Es el Padre Que solo desea que Sus hijos vuelvan al hogar para estrecharlos amorosamente contra Su pecho.

– (ii) Pero este pasaje habla de algo más que el propósito eterno de Dios; habla también de Su método. Nos dice que El envió Su mensaje a Su debido tiempo. Eso quiere decir que toda la Historia fue la preparación para la venida de Jesús. No podemos enseñar a una persona ninguna clase de conocimiento hasta que esté preparada para recibirlo. En todo conocimiento humano hay que empezar por el principio; así tenía que estar preparada la humanidad para la venida de Jesús. Toda la historia del Antiguo Testamento y toda la búsqueda de los filósofos griegos eran preparativos para ese acontecimiento. El Espíritu de Dios Se estaba moviendo entre los judíos y todos los demás pueblos para que estuvieran preparados para recibir al Hijo de Dios cuando viniera. Debemos ver toda la Historia como el método de Dios para educar a la humanidad.

(iii) Además, el Evangelio vino a este mundo cuando le era posible propagarse. Había cinco elementos en la situación mundial que facilitaron su difusión.

(a) Prácticamente todo el mundo sabía griego. Eso no quiere decir que hubieran olvidado su propio lenguaje tradicional, sino que el griego había llegado a ser la lengua internacional. Era el lenguaje del comercio, de la diplomacia y de la cultura. Si uno iba a tomar parte en la vida y en las actividades públicas tenía que saber griego. Muchos eran bilingües, y la primera etapa del Cristianismo fue extraordinariamente propicia para su extensión porque los misioneros no tenían problemas de lenguaje que resolver.

(b) Para todos los propósitos, no había fronteras. El Imperio Romano coincidía en extensión con el mundo conocido. Dondequiera que fuera un viajero, se encontraba dentro del imperio. Hasta hace muy poco, si uno quería recorrer Europa tenía que tener un pasaporte, y que detenerse en las fronteras... y podía encontrarse ante < telones de acero >. En la primera etapa del Cristianismo un misionero podía trasladarse sin dificultades de un extremo a otro del mundo conocido.

(c) Viajar era relativamente fácil. Ciertamente era lento, sobre todo si se compara con nuestro tiempo, porque no había

tal cosa como vehículos mecánicos, y la mayor parte de los viajes se tenían que hacer a pie, o al paso de animales lentos de transporte o de carga. Pero los romanos habían construido una red extensa de carreteras de unos países a otros, y en general las habían limpiado de bandoleros como a los mares de piratas. Por lo menos podemos decir que el viajar era más fácil de lo que había sido nunca antes.

(d) La primera etapa del Cristianismo fue una de las pocas en que el mundo estuvo considerablemente en paz. Si hubiera habido guerras rugiendo por toda Europa el progreso de la obra misionera se habría hecho imposible. Pero la *pax romana* se mantuvo, y los viajeros se podían mover por el Imperio Romano con relativa seguridad.

(e) Era un mundo consciente de sus necesidades. Las viejas creencias se habían desmoronado, y las nuevas filosofías estaban por encima de las cabezas de la gente normal y corriente. Se oteaba, como decía Séneca, *ad salutem*, hacia la salvación. Se era cada vez más consciente de «la debilidad en las cosas esenciales.» Esperaban «una mano que se les tendiera para levantarlos.» Buscaban «una paz, no de parte del César, sino de Dios.» Nunca hubo un tiempo en que los corazones estuvieran más abiertos a recibir el mensaje de Salvación que les llevaban los misioneros cristianos.

No fue por accidente que el Cristianismo llegara cuando llegó. Llegó en el buen tiempo de Dios; toda la Historia había sido la preparación para él, y las circunstancias eran idóneas para que entrara la marea.

UN FIEL LUGARTENIENTE

Tito 1:1-4 (conclusión)

No sabemos mucho de Tito, el destinatario de esta carta; no se le menciona en *Hechos*; pero de las escasas referencias que se hacen a él surge el retrato de un hombre que era uno

de los más fiables y valiosos para Pablo. Pablo le llama < mi verdadero hijo, » porque es probable que fuera uno de sus conversos, tal vez en Iconio.

Tito fue el compañero de Pablo en un tiempo extraño y difícil. Cuando Pablo hizo la visita a Jerusalén, a una iglesia que le miraba con suspicacia, desconfianza y desagrado, fue a Tito al que llevó consigo juntamente con Bernabé (*Gálatas* 2:1). Decía del famoso escocés Dundas uno de sus amigos: < Dundas no es ningún orador; pero se embarcará contigo en cualquier clase de tiempo. » Así era Tito. Cuando Pablo lo tenía difícil, Tito estaba a su lado.

Tito era el hombre para una misión difícil. Cuando el problema de Corinto estaba en lo más alto, fue a él al que Pablo mandó, con una de las cartas más severas que Pablo escribió nunca (*2 Corintios* 8:16). Está claro que Tito tenía el equilibrio mental y la firmeza de carácter que le permitían arrostrar y pilotar una situación difícil. Hay dos clases de personas: los que pueden empeorar cualquier mala situación, y los que pueden sacar orden del caos y paz de la pelea. A Tito se le podía mandar adonde había problemas. Tenía el don de la administración práctica. La iglesia debería dar gracias a Dios por personas a las que se puede acudir cuando se necesita un trabajo práctico bien hecho.

Pablo le da a Tito algunos títulos notables.

(i) Le llama su *hijo verdadero*. Eso debe de querer decir que Tito era su convertido e hijo en la fe (*Tito* 1:4). No hay nada en el mundo que les dé más gozo a un predicador o a un maestro que ver que alguien a quien han enseñado llega a ser útil en la Iglesia. Tito era el hijo que le producía gozo en el corazón a Pablo, su padre en la fe.

(ii) Le llama su *hermano* (*2 Corintios* 2:13) y su *colaborador en el trabajo y en la lucha* (*2 Corintios* 8:23). El gran día para un predicador o maestro es aquel en que su hijo en la fe llega a ser su hermano en la fe, cuando uno al que ha enseñado está listo para ocupar su puesto en la obra de la Iglesia, no ya como principiante, sino como responsable.

(iii) Dice que Tito *se conducía en el mismo espíritu* (2 Corintios 12:18). Sabía que Tito trataría los asuntos como los habría tratado él mismo. Feliz la persona que tiene un lugarteniente a quien puede confiar su trabajo, con la seguridad de que lo hará de la misma manera que ella lo habría hecho.

(iv) Le encarga a Tito una gran tarea: le manda a Creta como *ejemplo* para los cristianos de allí (Tito 2:7). El mayor cumplimiento que le hizo Pablo a Tito fue enviarle a Creta, no para que les *hablara* de cómo tienen que ser los cristianos, sino para que se lo *mostrara*. No puede haber mayor responsabilidad ni cumplimiento que ese.

Se ha hecho una sugerencia muy interesante. 2 Corintios 8:18 y 12:18 dicen que cuando Pablo mandó a Tito a Corinto fue otro hermano con él, que se describe en el pasaje anterior como « el hermano que es famoso en todas las iglesias,» y que se suele identificar con Lucas. Se ha sugerido que Tito era hermano de Lucas. Es sorprendente que a Tito no se le mencione ni una sola vez en *Hechos*; pero sabemos que Lucas fue el que lo escribió, y a menudo cuenta la historia en la primera persona de plural, diciendo: «Hicimos esto» o «Hicimos lo otro.» Y se ha sugerido que en tales situaciones Tito se encontraba con Lucas. Si fue así o no no lo podemos asegurar; pero Lucas y Tito tienen un parecido familiar en eso de ser hombres aptos para servicios prácticos.

En la iglesia de Occidente se conmemora el día de Tito el 4 de enero, y en la de Oriente el 25 de agosto.

EL ANCIANO DE LA IGLESIA

Tito 1:5-7a

La razón por la que te dejé en Creta era para que corrigieras las deficiencias en la organización de la iglesia, y para que nombraras ancianos en cada ciudad como yo te instruí. Un anciano es un hombre cuya

conducta debe estar libre de toda crítica, marido de una sola mujer, con hijos que sean también creyentes y que no se puedan acusar de libertinaje ni sean indisciplinados. Porque el que tenga a su cargo la supervisión de la iglesia de Dios debe ser irreprochable, como corresponde a un mayordomo de Dios.

Ya hemos estudiado en detalle las cualificaciones del anciano como las presenta Pablo en 1 *Timoteo* 3:1-7. No nos es necesario examinarlas de nuevo en detalle.

Pablo tenía la costumbre de ordenar ancianos tan pronto como se fundaba una iglesia (*Hechos* 14:23). Creta era una isla con muchas ciudades. «Creta de las Cien Ciudades» la llamaba Homero. Pablo tenía el principio de animar a las iglesias a mantenerse independientes lo más pronto posible.

En esta lista repetida de las cualificaciones de un anciano se subraya especialmente una cosa: debe ser un hombre que haya enseñado la fe a su propia familia. Más tarde, el Concilio de Cartago establecería: «Los obispos, ancianos y diáconos no serán ordenados para el ministerio antes de hacer que todos los miembros de sus familias sean miembros de la Iglesia Universal.» El Cristianismo empieza en casa. No es ninguna virtud el estar tan ocupado con el trabajo de fuera que se abandona el de casa. Todo lo que se haga por la iglesia en el mundo no puede expiar el abandono de la propia familia.

Pablo usa una palabra muy gráfica. La familia del anciano debe estar libre de acusaciones de *libertinaje*. La palabra griega es *asótia*, que es la que se usa en *Lucas* 15:13 refiriéndose al hijo pródigo que malgastó su dinero viviendo *perdidamente*. El que es *asóto* no puede ahorrar; es manirroto y derrochón, y malgasta su hacienda en caprichos personales; destruye su hacienda y acaba por destruirse a sí mismo. Aristóteles, que siempre describía las virtudes como el punto medio entre dos extremos, declara que por una parte está la tacañería, y por la otra la *asótia*, la extravagancia egoísta y desmadrada; la virtud en este caso es la liberalidad. La casa del anciano no debe

nunca ser culpable del mal ejemplo de malgastar desafortunadamente en placeres personales.

Además, la familia del anciano no debe ser *indisciplinada*. No hay nada que compense la falta de control parental. Falconer cita un dicho acerca de la familia de Thomas More: < Controla su familia con la misma mano suave: sin tragedias, sin peleas. Si empieza una discusión, la zanja en seguida. Toda su casa respira felicidad, y no hay nadie que entre que no salga mejor de lo que entró. » El verdadero campo de entrenamiento para el anciano está tanto en casa como en la iglesia.

CÓMO NO DEBE SER EL ANCIANO

Tito 1:7b

No debe ser obstinadamente testarudo; no debe ser una persona irascible; no debe ser dado a hábitos de bebedor ni pendenciero; no debe ser un hombre dispuesto allegar a las manos; no debe andar buscando dinero de manera deshonrosa.

Aquí tenemos un resumen de las cualidades de las que debe estar libre el anciano de la iglesia; y cada una de ellas se describe con una palabra gráfica.

(i) No debe ser *obstinadamente testarudo*. La palabra griega es *authádés*, que quiere decir literalmente *que se da gusto a sí mismo*. El que es *authádés* se ha descrito como una persona que está tan contenta consigo misma que no le agrada nada más ni le importa agrada a nadie más. R. C. Trench decía de tal persona que «siempre mantiene obstinadamente su opinión, insiste en sus derechos, mientras es desconsiderado con los derechos, las opiniones y los intereses de los demás.»

Los autores éticos griegos tenían mucho que decir de este defecto de la *authadeía*. Aristóteles colocaba en un extremo al que agrada a todo el mundo (*areskós*), y en el otro al que no

agrada a nadie (*authádés*), y entre ambos al que se conducía en su propia vida con la debida dignidad (*semmós*). Decía del *authádés* que era el que no quería contar ni asociarse con nadie. Eudemo decía que el *authádés* era < el que regulaba su vida sin tener en cuenta a los demás, a los que despreciaba. » Eurípides decía de él que era < insoportable con sus conciudadanos por falta de cultura. » Filodemo decía que su carácter se componía en partes iguales de presunción, arrogancia y desprecio. La presunción le hacía tener una opinión demasiado alta de sí; el desprecio, ser mezquino en su juicio de los demás, y la arrogancia, actuar en consecuencia.

Está claro que el que es *authádés* es un tipo desagradable: intolerante, condenando todo lo que no puede entender y creyendo que no hay mejor manera de hacer las cosas que la suya. Tal cualidad, como decía Lock, es fatal en el que ha de gobernar personas libres. » Nadie que sea intolerante, despectivo y arrogante es apto para ocupar un puesto de responsabilidad en la iglesia.

(ii) No debe ser *una persona irascible*. En griego es *orguilos*. Hay dos palabras en griego para ira. Está *thymós*, que es la ira que arde y se apaga como fuego de paja; y está *orgué*, el nombre relacionado con el adjetivo *orguilos*, que quiere decir ira inveterada. No es la que se apodera de uno y desaparece de repente, sino la que se abriga para mantenerla caliente. Un momento de rabia es desagradable; pero esta ira de larga vida, mantenida a propósito, es mucho peor. El que abriga la ira contra otro no es apto para ocupar un puesto de responsabilidad en la iglesia.

(iii) No debe ser *dado a hábitos de bebedor ni pendenciero*. La palabra original es *pároinos*, que quiere decir *dado al uso excesivo del vino*; pero amplió su significado para describir la conducta pendenciera. Los judíos, por ejemplo, usaban esta palabra para referirse a la conducta de los judíos que se casaban con mujeres madianitas; los cristianos, para referirse a los que crucificaron a Cristo. Describe el carácter de la persona que,

hasta en sus momentos sobrios, actúa tan escandalosamente como los borrachos.

(iv) No debe ser un hombre *dispuesto a llegar a las manos*. La palabra original es *pléktés*, que quiere decir literalmente *golpeador*. Parece que en la Iglesia Primitiva había obispos que se pasaban de celosos y que castigaban a los miembros descarriados de su rebaño con violencia física, porque los *Cánones Apostólicos* establecen: «Ordenamos que el obispo que golpee a un creyente descarriado sea depuesto.» Pelagio decía: «No debe golpear a ninguno que sea discípulo de aquel Cristo Que, cuando Le golpeaban, no devolvía los golpes.» Los mismos griegos ampliaron el sentido de esta palabra para incluir, no solamente la violencia de hecho, sino también la de palabra. La palabra llegó a designar al que intimida a sus semejantes, y puede ser que así debiera traducirse aquí. El que abandona el amor y recurre a la violencia, en hechos o en palabras, no es apto para ocupar puestos de responsabilidad en la iglesia.

(v) No debe *andar buscando dinero de manera deshonrosa*. La palabra original es *aisjrokerdés*, que describe a la persona a la que no le importa cómo hacer dinero con tal de hacerlo. Resulta que esta era la falta por la que eran famosos los cretenses. Dice Polibio: < Son tan dados a hacer dinero de maneras reprochables y codiciosas que entre los cretenses no se le pone mala cara a ningún negocio sucio. » Plutarco decía que se pegaban al dinero como las moscas a la miel. Los cretenses apreciaban las ganancias más que la honradez y el honor. No les importaba lo que les costaba su dinero; pero el cristiano sabe que hay cosas que cuestan demasiado. La persona cuya única finalidad en la vida es amasar riquezas, sin importarle cómo, no es apta para ocupar un puesto de responsabilidad en la iglesia.

CÓMO DEBE SER EL ANCIANO

Tito 1: 8s

Por el contrario, lo que debe ser es hospitalario, debe amar todas las cosas buenas y a todas las personas buenas, debe ser prudente, justo, piadoso, controlado, con un buen dominio del mensaje verdaderamente fiable que le confió la enseñanza cristiana, que esté bien capacitado para animar a los miembros de la iglesia con enseñanza salutífera, y para redargüir a los que se oponen a la fe.

El pasaje anterior presentaba las cosas que el anciano de la iglesia no debe ser; este presenta cómo debe ser. Estas cualidades necesarias se distribuyen en tres grupos.

(i) Primero, están las cualidades que debe desplegar el anciano de la iglesia *con otras personas*.

Debe ser *hospitalario*. En el original griego es *filóxenos*, que quiere decir literalmente *amador de los extranjeros*. En el mundo antiguo siempre había gente que se estaba trasladando. Las posadas eran caras, sucias e inmorales; y era esencial que el cristiano forastero pudiera encontrar una puerta abierta en la comunidad cristiana. En nuestro tiempo sigue siendo verdad que nadie necesita tanto la solidaridad cristiana como el que es extranjero en un lugar extraño para él.

Debe ser también *filágathos*, que puede querer decir *amador de las cosas buenas* o *amador de las personas buenas*, palabra que usa Aristóteles con el sentido de *altruista*, es decir, *amador de las buenas acciones*. No tenemos que escoger uno solo de estos tres significados, porque están incluidos los tres. El pastor debe ser una persona que responda de corazón a la bondad que se pueda encontrar en cualquier persona, lugar o acción.

(ii) Segundo, viene un grupo de términos que nos hablan de las cualidades que debe tener el pastor cristiano *para consigo mismo*.

Debe ser *prudente (sófrón)*. Eurípides llamaba a esta prudencia «el don más precioso que han dado los dioses a los hombres.» Sócrates la llama «la piedra fundamental de la virtud.» Jenofonte decía que era el espíritu que rehuye el mal, no solo el que se puede ver, sino también cuando nadie lo ve. Trench la definía como «el dominio total de las pasiones y deseos, a los que no permite más de lo que la ley y la recta razón admiten y aprueban.» *Sófrón* es el adjetivo que se debe aplicar a la persona, decían los griegos, cuyos pensamientos son salutíferos.« El pastor debe ser una persona que controla sabiamente todos sus instintos.

Debe ser *justo (dclzaios)*. Los griegos definían al justo como el que le da a Dios y a los hombres lo que les es debido. El pastor cristiano debe ser tal que les da a Dios la reverencia, y a las personas el respeto, que les son debidos.

Debe ser *piadoso (hosios)*. La palabra griega es difícil de traducir, porque describe a la persona que respeta las decencias fundamentales de la vida, las que van más allá de ninguna ley hecha por los hombres.

Debe ser *controlado (enkratés)*. La palabra griega describe a la persona que ha alcanzado un dominio propio completo. El que haya de servir a otros debe antes ser dueño de sí mismo.

(iii) Finalmente está la descripción de las cualidades del pastor cristiano *dentro de la iglesia*.

Debe poder *animar* a los miembros de la iglesia. La marina tiene una regla que dice que ningún oficial debe hablar despectivamente a ningún otro en el ejercicio de sus deberes. Hay algo que no es como es debido en la predicación o la enseñanza cuyo efecto es desanimar a la congregación. La función del verdadero predicador o maestro cristiano no es sumir en la desesperación, sino elevar a la esperanza.

Debe tener la capacidad para *redargüir* a los que se oponen a la fe. En griego es *elénjein*, una palabra henchida de sentido. Quiere decir reprender a una persona de tal manera que se ve obligada a admitir su error. Trench dice que quiere decir «reprender a otro, con tan efectivo manejo de los brazos

-victoriosos de la verdad, que la lleva, si no siempre a la confesión, al menos a la convicción de su pecado.» Demóstenes decía que describe la situación en que una persona demuestra incontestablemente la verdad de las cosas que ha dicho. Aristóteles decía que quiere decir probar que las cosas no pueden ser de otra manera que como se han presentado. La reprensión cristiana quiere decir mucho más que lanzarle palabras airadas o condenatorias a otro. Quiere decir hablarle de tal manera que comprende su error y acepta la verdad.

LOS FALSOS MAESTROS DE CRETA

Tito]:]Os

Hay muchos que son indisciplinados, charlatanes hueros, farsantes. Especialmente los que son de la circuncisión. Habría que ponerles un bozal. Son la clase de gente que trastorna casas enteras enseñando lo que no conviene solamente para obtener una ganancia de vergüenza.

Aquí tenemos el retrato de los falsos maestros que causaban problemas en Creta. Los peores parece ser que eran los judíos. Trataban de convencer a los conversos cretenses de dos cosas. Trataban de persuadirlos de que la simple historia de Jesús y de la Cruz no era suficiente, sino que, para ser realmente sabios, necesitaban todas las historias sutiles y las largas genealogías y las elaboradas alegorías de los rabinos. Además trataban de enseñarles que la gracia no era suficiente, sino que, para ser realmente buenos, tenían que asumir todas las reglas y normas acerca de los alimentos y de los lavatorios que eran tan características del judaísmo. Los falsos maestros estaban tratando de persuadir a las personas de que necesitaban más que a Cristo y más que la gracia para salvarse. Eran intelectualistas para quienes la verdad de Dios era demasiado buena y sencilla para ser verdad.

Una tras otra desfilan ante nosotros las características de estos falsos maestros.

Eran *indisciplinados*; eran como los soldados desleales que se niegan a obedecer la palabra de mando. Se negaban a aceptar el credo o el control de la Iglesia. Es absolutamente cierto que la Iglesia no trata de hacer pasar a nadie por el raso de una uniformidad de creencias; pero hay algunas verdades que uno debe creer si realmente quiere ser cristiano, la mayor de las cuales es la todosuficiencia de Cristo. La disciplina no se elimina totalmente ni siquiera en las iglesias protestantes.

Eran *charlatanes hueros*; la palabra griega es *mataiológoi*, formada por el adjetivo *mátaios*, vano, vacío, inútil, que se aplicaba al culto pagano. La idea era que era un culto que no producía ninguna bondad de vida. Aquellas personas de Creta podían hablar con mucha pretendida elocuencia, pero que no servía para acercarle a uno ni un paso a la bondad. Los cínicos solían decir que el conocimiento que no sirve para fomentar la virtud es vano. El maestro que no hace más que ofrecerles a sus discípulos un foro de agradable discusión intelectual o especulativa, enseña en vano.

Eran *farsantes*. En lugar de conducir a las personas a la verdad, las alejaban de ella.

Su enseñanza *trastornaba casas enteras*. Aquí hay que notar dos cosas. Primera, su enseñanza era fundamentalmente inquietante. Es verdad que la verdad tiene que hacer a menudo que una persona repiense sus ideas, y que el Cristianismo no camufla las dudas ni las preguntas sino las encara lisa y limpiamente; pero también es verdad que la enseñanza que no conduce más que a dudas y preguntas es una mala enseñanza. En la verdadera enseñanza, de la inquietud mental se debe llegar a una nueva y mayor certidumbre. Segunda, trastornaba los hogares. Es decir, producía un mal efecto en la vida familiar. Cualquier enseñanza que tiende a desarticular la familia es falsa, porque la Iglesia Cristiana está edificada sobre la base de la familia cristiana.

_ Su enseñanza estaba diseñada para obtener *una ganancia vergonzosa*. Tenían más interés en lo que podían sacarle a la gente que en lo que les podían aportar. **Parry ha dicho que esta** es de hecho la tentación básica del maestro profesional. Cuando considera su enseñanza simplemente como una carrera designada para su promoción y provecho personal, se encuentra en una situación peligrosa.

A esas personas *habría que ponerles un bozal*. Eso no debe implicar que hay que silenciarlas mediante la violencia o la persecución. El original (*epistomízein*) quiere decir *amordazar*, pero se usaba corrientemente con el sentido de *hacer callar con la razón a una persona*. La manera de combatir la falsa enseñanza es ofreciendo la auténtica, y lo único realmente incontestable es la enseñanza mediante una vida cristiana.

UNA MALA REPUTACIÓN

Tito 1:12

Uno de ellos, profeta de su pueblo, ha dicho:

«Los cretenses son unos embusteros, salvajes y malas bestias, vagos triperos!» Si ellos lo dicen...

Los cretenses tenían asegurado el premio limón entre todos los pueblos. El mundo antiguo hablaba de las tres C's como lo peor de lo peor: Cretenses, Cilicios y Capadocios. Los cretenses eran famosos por borrachos, insolentes, infiables, embusteros y glotones.

Su avaricia era proverbial. Polibio decía: «Los cretenses, a causa de su avaricia innata, viven en perpetuo estado de peleas privadas y contiendas públicas y conflictos civiles... y no sería fácil encontrar en ninguna otra parte personajes más tramposos y falsos que los de Creta.» Y escribía de ellos:

< Aprecian tanto el dinero que su posesión se considera, no solo necesaria, sino altamente acreditada; y de hecho la avaricia y la codicia son tan naturales del suelo de Creta que son el único pueblo del mundo entre los que es sin tacha cualquier forma de hacer dinero.»

Polibio habla de un cierto convenio que hizo el traidor Bolis con el gobernador Cambylus «con toda la sutileza de un cretense.» «Eso llegó a ser tema de discusión entre ellos en un espíritu verdaderamente cretense. Nunca tuvieron en consideración el salvar a una persona en peligro, ni sus obligaciones de honor para con los que les habían confiado la empresa, sino limitaban la discusión enteramente a cuestiones de su propia seguridad y ventaja. Como eran los dos cretenses no tardaron en llegar a un acuerdo unánime.»

Tan notorios eran los cretenses que los griegos inventaron el verbo *krétizein*, *cretizar*, que quería decir *mentir y engañar*; y tenían un refrán: *Krétizein pros kréta*, «cretizar contra un cretense,» que quería decir *oponer mentiras con mentiras*, como el diamante se corta con el diamante.

La cita que hace Pablo está tomada de un poeta griego llamado Epiménides, que vivió hacia el año 600 a.C. y era uno de los Siete Sabios de Grecia. La primera frase, «Los cretenses son mentirosos crónicos,» la había hecho famosa un poeta posterior e igualmente famoso llamado Calímaco. Había un monumento en Creta que se llamaba *La tumba de Zeus*. Se suponía que el más grande de los dioses sería inmortal, y Calímaco citaba esto como el ejemplo perfecto de las mentiras cretenses. En su *Himno a Zeus* escribió:

Los cretenses son embusteros crónicos, porque edificaron una tumba, oh Rey, y la llamaron tuya; pero tú no mueres, sino que vives para siempre.

Los cretenses eran famosos mentirosos y tramposos y glotones y traidores, pero aquí está lo maravilloso. Sabiendo

.aquello, y hasta habiéndolo comprobado, Pablo no le dice a Timoteo: < Abandónalos a su suerte. No tienen remedio, como todo el mundo sabe.» Dice: «Son malos, y todo el mundo lo sabe. *Ve a convertirlos.*» Pocos pasajes muestran más a las claras el optimismo divino del evangelista cristiano, que se niega a considerar a ninguna persona un caso desesperado. Cuanto mayor es el mal, mayor es el desafío. El cristiano está convencido de que no hay pecado demasiado grande para que lo conquiste la gracia de Jesucristo.

LOS PUROS DE CORAZÓN

Tito 1:13-16

Por esa misma razón corrígelos con severidad para que crezcan sanos en la fe y no presten atención a fábulas judías ni a reglas y normas hechas por los hombres que se empeñan en volver la espalda a la verdad.

«Todas las cosas son limpias para los limpios.»

Pero a los que están contaminados por la incredulidad nada les es limpio, porque tienen contaminadas la mente y la conciencia. Profesan conocer a Dios, pero lo desmienten con sus obras, porque son repulsivos y desobedientes e inútiles para ningún trabajo.

La peculiaridad de la fe judía era la multiplicación de reglas y normas. Esto, lo otro y lo de más allá estaban catalogados como inmundos; este, ese y aquel alimentos se mantenía que eran tabú. Cuando se aliaban el judaísmo y el gnosticismo, hasta el cuerpo se volvía inmundo, y los instintos naturales del cuerpo se tenían por malos. El resultado inevitable era que se estaban creando constantemente listas interminables de pecados. Era pecado tocar esto o aquello; o comer este o aquel alimento; hasta casarse y tener hijos era pecado. Cosas que eran

buenas en sí mismas o completamente naturales se consideraban inmundas.

Así es que Pablo acuña el gran principio: < Todas las cosas son limpias para los limpios. » Ya había dicho eso, hasta más enfáticamente, en *Romanos 14:20*, cuando dijo a los que estaban discutiendo interminablemente acerca de alimentos limpios e inmundos: «Todas las cosas son limpias.» Puede que esta frase no sea sólo un proverbio, sino un dicho de Jesús. Cuando estaba hablando de las innumerables reglas y normas de los judíos dijo: «Nada hay fuera de la persona que la pueda contaminar entrando en ella; pero lo que sale de la persona, eso es lo que la contamina» (*Marcos 7:15*).

Lo que cambia las cosas es el corazón. Si uno es puro de corazón, todas las cosas le son puras; si es inmundo de corazón, entonces hace inmundo todo lo que piensa o dice o toca. Este es un principio que expresaron a menudo los grandes autores clásicos. « A menos que el vaso esté limpio -decía Horacio-, todo lo que echas en él se corromperá.» Y Séneca decía: « Lo mismo que un estómago enfermo altera la comida que recibe, así una mente tenebrosa convierte todo lo que le confías en su propia carga y ruina. Nada puede venirle a las personas que son malas que sea un bien para ellas; no, ni nada puede venirles que no les haga daño. Vuelven de su misma naturaleza todo lo que los toca. Y hasta las cosas que serían de provecho a otros, les resultan dañinas.» El que tiene una mente sucia lo ve todo sucio. Puede tomar las cosas más inocentes, y cubrirlas de tizne. Pero el que tiene la mente limpia, encuentra limpias todas las cosas.

Se dice de aquellos hombres que tenían contaminadas tanto *la mente* como *la conciencia*. Una persona llega a sus decisiones y conclusiones usando dos facultades. Una, *la inteligencia*, para pensar las cosas; y otra, la conciencia, para escuchar la voz de Dios. Pero si tiene la inteligencia pervertida hasta tal punto que no ve más que el lado sucio de todo, y si tiene la conciencia oscurecida y enmudecida por consentir continuamente el mal, no puede tomar ninguna decisión correcta.

Cada uno tiene que mantener limpio el escudo blanco de su inocencia. Si deja que la impureza le infecte la mente, lo verá todo a través de una niebla sucia. La mente le ensuciará todos los pensamientos que entren en ella; la imaginación le llenará de concupiscencia todas las imágenes que forme; malentenderá todos los motivos; le dará un doble sentido a todo lo que se diga. Para huir de esa impureza debemos caminar en la presencia purificadora de Jesucristo.

LA VIDA FEA E INÚTIL

Tito 1:13-16 (conclusión)

Cuando una persona cae en ese estado de impureza, puede que conozca a Dios intelectualmente, pero su vida desmiente ese conocimiento. Aquí se especifican tres cosas acerca de esa persona.

(i) Es *repulsiva*. La palabra original es *bdelyktós*, que se usa especialmente para caracterizar las imágenes y los ídolos paganos. Es la palabra de la que se deriva *bdélygma*, *abominación*. Hay algo repelente en la persona que tiene una mente obscena, que hace chistes lascivos y es un maestro en insinuaciones sucias.

(ii) Es *desobediente*. Una persona así no puede obedecer la voluntad de Dios. Tiene la conciencia entenebrecida. Se ha hecho tal que ya apenas si puede oír la voz de Dios, así es que mucho menos obedecerla. Una persona así no puede ser más que una mala influencia, y está descalificada para ser un instrumento en las manos de Dios.

(iii) Eso es otra manera de decir que se hace *inútil* para sus semejantes y para Dios. La palabra que se usa para *inútil* es interesante, *adókimos*. Se usa para describir una moneda falsa que no tiene el peso ni el metal debidos. Se usa para describir a un soldado cobarde que falla a la hora de la batalla. Se usa para un candidato que se rechaza para un puesto, alguien a

quien sus conciudadanos consideran un inútil. Se usa de una piedra que rechazan los edificadores. (Si tenía un defecto se la marcaba con la letra A de *adókimos*, y se la dejaba a un lado como inservible para ser colocada en el edificio). La prueba definitiva de la vida es la utilidad, y la persona que tiende siempre a lo inmundo no le sirve para nada a sus semejantes ni a Dios. En vez de ayudar a la obra de Dios en el mundo, la entorpece; y la inutilidad invita al desastre.

EL CARÁCTER CRISTIANO

(i) *Los hombres de edad*

Tito 2:1s

Debes hablar como corresponde a la sana doctrina. Debes exhortar a los de edad avanzada a que sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe y el amor y la firmeza.

Todo este capítulo trata de lo que podríamos llamar El *carácter cristiano en acción*. Considera a las personas por edades y condiciones, y establece cómo deben ser en el mundo. Empieza por *los hombres de edad*.

Deben ser *sobrios*. La palabra original es *néfalios*, que quiere decir literalmente *sobrio* en contraposición a *dado a excesiva indulgencia en cuanto al vino*. Lo importante es que cuando un hombre ha llegado a la edad de la madurez debe ya haber aprendido cuáles son y cuáles no son los verdaderos placeres. Los hombres de edad deben haber aprendido que los placeres de indisciplina personal cuestan mucho más de lo que valen.

Deben ser *personas serias*. La palabra original es *semnós*, que describe al que es serio en el buen sentido. No se refiere a ser un lúgubre aguafiestas, sino a que sea una persona que

sepa que vive a la luz de la eternidad, y que no pasará mucho tiempo antes que pase de la compañía de las personas a la compañía de Dios.

Deben ser *prudentes*. La palabra original es *sófrón*, que describe al hombre que lo tiene todo bajo control. Con los años, la persona de edad debe haber adquirido esa fuerza de la razón purificadora y salvadora que ha aprendido a gobernar todos los instintos y las pasiones para que ocupen su lugar adecuado y no más.

Tomando las tres palabras juntas se obtiene el sentido de que la persona de edad debe haber aprendido lo que puede llamarse *la seriedad de la vida*. En la juventud se puede perdonar una cierta medida de precipitación y de improvisación, pero los años deben contribuir a la sabiduría. Una de las cosas más trágicas de la vida es la persona que no parece haber aprendido nada con los años.

Además, hay tres grandes cualidades en las que un hombre de edad debe ser sano.

Debe ser sano en *la fe*. Si uno vive realmente cerca de Cristo, el paso de los años y las experiencias de la vida, lejos de quitarle la fe se la harán más fuerte. Los años nos deben enseñar, no a confiar menos en Dios, sino a confiar más en Él.

Debe ser sano en *el amor*. Bien puede ser que el mayor peligro de la edad sea que nos arrastre al crítico y la hipercrítica. Algunas veces los años se llevan la simpatía. Desgraciadamente es posible que uno se afine en sus maneras hasta tal punto que lleguen a fastidiarle todas las cosas y las ideas nuevas. Pero los años deberían aportar, no una intolerancia creciente, sino una creciente simpatía hacia los puntos de vista y los errores de otros.

Debe ser sano en *la firmeza*. Los años debieran templarle a uno como al acero, capacitándole para soportar más y más, y surgir más y más como vencedor de las pruebas de la vida.

EL CARÁCTER CRISTIANO

(ii) Las mujeres de edad

Tito 2:3-5

De la misma manera, debes exhortar a las mujeres de edad para que se comporten como corresponde a las que están dedicadas a las cosas sagradas. Debes encargarles que no divulguen historias difamatorias, que no sean esclavas de la permisividad en cuanto al vino, que sean maestras de cosas buenas, para que entrenen a las jóvenes a dedicarse a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, buenas amas de casa y administradoras del hogar, amables, obedientes a sus maridos, para que nadie tenga razones para hablar mal de la Palabra de Dios.

Esta claro que en la Iglesia Primitiva se les concedía a las mujeres de edad avanzada una posición respetable y responsable. E. F. Brown, que había sido misionero en la India y conocía a fondo la sociedad angloindia del pasado, relata una cosa de lo más interesante. A un amigo suyo de permiso en Inglaterra le preguntaron: «¿Qué es lo que te gusta más de la India?» Y su respuesta sorprendente fue: «Las abuelas.» En el pasado había pocas mujeres de edad avanzada en la sociedad angloindia, porque los encargados de la administración del país casi invariablemente llegaban al final de su servicio y volvían al Reino Unido todavía bastante jóvenes; y la falta de mujeres de edad era una deficiencia seria. E. F. Brown continúa diciendo: «Las ancianas cumplen una función muy importante en la sociedad; tan importante que uno no se da cuenta hasta que es testigo de una vida social de la que están casi ausentes. Las amables abuelas y las solteras simpáticas y caritativas son las consejeras naturales de los jóvenes de ambos sexos.» Las mujeres de edad avanzada a las que los años les han dado serenidad y simpatía y comprensión tienen un papel importante

en la vida de la iglesia y de la comunidad que les corresponde por derecho propio.

Aquí se establecen las cualidades que las caracterizan. Su porte debe ser el que corresponde a las que se dedican a las cosas sagradas. Como bien se ha dicho: «Deben aportar a la vida diaria el porte de las sacerdotisas en un templo.» Como decía Clemente de Alejandría: «El cristiano debe vivir como si toda la vida fuera una convocación sagrada.» Es fácil comprender la diferencia que harían a la paz y a la comunión de la Iglesia el que se recordara siempre que nos dedicamos a cosas santas. Mucho de las discusiones amargadas y de las suspicacias y la intolerancia que caracterizan tan a menudo las actividades de las iglesias se desvanecería como la niebla al salir el sol.

No deben divulgar historias difamatorias. Es una pésima característica de la naturaleza humana el que la mayor parte de la gente prefiere escuchar y repetir una historia maliciosa antes que una que haga pensar bien de alguien. No es mala resolución el comprometernos interiormente a no decir nada en absoluto acerca de nadie a menos que sea una cosa buena.

Las ancianas deben enseñar y entrenar a las más jóvenes. Algunas veces parece que el único don que les aporta la experiencia a algunos es el de echar un jarro de agua fría a los sueños y los planes de los demás. Es un deber cristiano el usar siempre la experiencia para guiar y animar, y no para acobardar y desalentar.

EL CARÁCTER CRISTIANO

(iii) Las mujeres más jóvenes

Tito 2:3-5 (continuación)

A las mujeres más jóvenes se las exhorta a dedicarse a sus maridos e hijos; a ser prudentes, castas, buenas amas de casa; a portarse bien con sus criadas y obedecer a sus maridos; y el

objeto de tal conducta es que nadie tenga razones para hablar mal de la Palabra de Dios.

En este pasaje tenemos algo coyuntural y algo que tiene un carácter permanente.

En el antiguo mundo griego la mujer respetable llevaba una vida completamente recluida. Tenía sus propias habitaciones en la casa, y rara vez salía de ellas, ni siquiera para comer con los varones de la familia; y no entraba en sus habitaciones nada más que su marido. Nunca asistía a las asambleas y las reuniones públicas; rara vez aparecía en la calle, y desde luego nunca sola. De hecho se ha dicho que una mujer no tenía ninguna manera decente de ganarse la vida. Ningún oficio ni profesión le estaban permitidos; si trataba de ganarse la vida, no tenía más salida que la prostitución. Si las mujeres de la Iglesia hubieran salido de repente al mundo rompiendo las limitaciones impuestas desde siempre, el único resultado habría sido el descrédito de la Iglesia y el que se dijera que el Cristianismo corrompía a las mujeres. La vida que se les fija aquí parece estrecha y limitada; pero hay que leer esto sobre el trasfondo de las circunstancias de aquel tiempo.

En ese sentido este pasaje tiene un carácter temporal; pero en otro sentido tiene un carácter permanente. Es un hecho que no hay tarea, responsabilidad ni privilegio más importante que el de formar un hogar. Puede ser que, cuando las mujeres están agobiadas bajo la carga de las mil y una responsabilidades que conllevan el hogar y los hijos, digan: «Si me pudiera librar de todo esto, podría vivir una vida realmente religiosa.» Pero es un hecho que no hay ningún lugar en el mundo donde se pueda vivir una vida realmente religiosa mejor que en el hogar. En último análisis no hay carrera más importante que la de hacer un hogar. A muchos hombres que han llegado lejos en su profesión y en su vida, les ha sido posible sencillamente porque había alguien en casa que los amaba y los atendía. Es infinitamente más importante el que la madre esté en casa para acostar a sus hijos y oírles decir sus oraciones, que el que asista a todas las reuniones públicas y de la iglesia del mundo.

EL CARÁCTER CRISTIANO

(iv) Los hombres más jóvenes

Tito 2:6

De la misma manera, impón a los hombres más jóvenes el deber de la prudencia.

El deber de los hombres más jóvenes se resume en una sola frase, aunque henchida. Se les encarga recordar el deber de la prudencia. Como ya hemos visto, el que es *prudente, sófrón*, tiene la cualidad personal que mantiene la vida a salvo. Tiene la seguridad que viene de tener todas las cosas bajo control.

La juventud es por necesidad un tiempo de peligros.

(i) En la juventud se tiene la sangre más caliente y las pasiones pretenden dar las órdenes. La marea de la vida fluye más arrolladoramente en la juventud, y amenaza con arrasarlo todo, incluida la propia persona.

(ii) En la juventud se tienen más oportunidades de cometer errores. Los jóvenes se encuentran en los ambientes en los que la tentación habla con voz más dominante. A menudo tienen que estudiar o que trabajar lejos de casa y de las influencias que los pueden proteger. No han asumido todavía las responsabilidades del hogar y la familia, ni se han cargado con las hipotecas de la fortuna; todavía no poseen el timón y las anclas que mantienen a los mayores en posición o en ruta mediante un simple sentimiento de obligación. En la juventud hay muchas más oportunidades de naufragar en la vida.

En la juventud se tiene a veces la confianza que viene de la falta de experiencia. En casi todas las esferas de la vida, un joven será más temerario que sus mayores, por la sencilla razón de que todavía no ha descubierto todas las cosas que pueden fallar. Para dar un ejemplo sencillo, un joven conduce el coche a mucha más velocidad sencillamente porque no ha descubierto lo fácilmente que se puede producir un accidente o lo frágil

que es el metal del que depende la **seguridad del vehículo**. A menudo asumirá una responsabilidad con un espíritu mucho más descuidado que un mayor, porque todavía no conoce las dificultades ni ha experimentado lo fácilmente que se produce un naufragio. Nadie puede comprar la experiencia; es algo que solo se adquiere con los años. Hay un riesgo y una gloria en ser joven.

Por eso, la primera cosa a la que debe aspirar un joven es al dominio propio. Nadie puede ayudar a otros si no ha conseguido dominarse a sí mismo. < El que domina su espíritu es mejor que el que conquista una ciudad» (Proverbios 16:32).

La autodisciplina no es una de las virtudes más atractivas, pero es la urdimbre de la vida. Algo realmente grande entra en la vida cuando la decisión de la juventud se fortifica con la solidez del dominio propio.

EL CARÁCTER CRISTIANO

(v) El maestro cristiano

Tito 2: 7s

Y todo el tiempo que estés haciendo estas cosas debes presentarte como dechado de buena conducta; en tu enseñanza debes desplegar absoluta pureza de motivos, dignidad, sana enseñanza que nadie pueda reprobar... para que tus oponentes se tengan que avergonzar porque no pueden encontrar nada malo que decir de nosotros.

Para que la enseñanza de Tito sea eficaz tiene que estar respaldada por el testimonio de su vida. El mismo tiene que ser la demostración de lo que enseña.

(i) Debe estar claro que sus incentivos son absolutamente limpios. El maestro y el predicador cristianos se enfrentan con ciertas tentaciones. Siempre tienen el peligro del autobombo,

.de demostrar lo listo que es uno y tratar de concentrar la atención en uno mismo en vez de en el Mensaje de Dios. Siempre existe la tentación del poder. El maestro, el predicador, el pastor siempre se enfrentan con la tentación de convertirse en dictadores. Deben ser guías, pero nunca dictadores. Descubrirán que hay que guiar a las personas, pero no conducirlos. Si hay algún peligro que se les presenta al maestro y al predicador cristiano más que ningún otro es el de proponerse unos estándares equivocados de éxito. Puede suceder a menudo que un hombre de quien no se ha oído hablar fuera de su esfera de trabajo sea a los ojos de Dios un éxito incalculablemente superior a aquel otro cuyo nombre está en las bocas de todo el mundo.

(ii) Debe tener dignidad. Esto no quiere decir frialdad ni arrogancia ni orgullo; es la conciencia de tener la tremenda responsabilidad de ser embajador de Cristo. El sacerdote Lope de Vega se sentía sobrecogido ante la grandeza y santidad de sus prerrogativas y su propia pequeñez e indignidad. Mutatis mutandis puede también todo maestro y predicador evangélico tener un sentin-tiento paralelo:

Cuando en mis manos, Rey eterno, Os miro, y la cándida Víctima levanto, de mi atrevida indignidad me espanto y la piedad de Vuestro pecho admiro.

Tal vez el alma con temor retiro, tal vez la doy al amoroso llanto; que, arrepentido de ofenderos tanto, con ansias temo y con dolor suspiro.

Volved los ojos a mirarme humanos, que por las sendas de mi error siniestras me despeñaron pensamientos vanos.

No sean tantas las desdichas nuestras que, a quien Os tuvo en sus indignas manos, Vos le dejéis de las divinas Vuestras.

Otros puede que se rebajen a lo insignificante; el maestro o el predicador deben estar por encima de ciertas cosas. Otros hombres puede que guarden inquina; él no debe. Otros hombres puede que sean quisquillosos acerca de su posición; él debe tener la humildad de olvidarse de que tiene una posición. Otros puede que se molesten y hasta irriten en una discusión; él debe guardar una serenidad inalterable. Nada daña la causa de Cristo tanto como los responsables de la iglesia y los pastores del rebaño que se rebajan a una conducta y a una manera de hablar indignas de un embajador de Cristo.

(iii) Debe tener un mensaje sano. El maestro o predicador cristiano debe estar seguro de propagar las verdades del Evangelio, y no sus propias ideas. Nada más fácil para él que pasar el tiempo en materias secundarias; bien puede hacer suya la oración: < Dios, dame el sentido de la proporción. > Las verdades centrales de la fe no se le agotarán en toda una vida de predicación o enseñanza. Pero, tan pronto como se convierta en un propagandista de sus propias ideas o de algún interés particular, dejará de ser un predicador efectivo o un maestro de la Palabra de Dios.

El deber que se le impone a Tito es una tarea tremenda: no la de hablarle de Cristo a la gente, sino la de mostrarle a Cristo. El mayor cumplido que se le puede hacer a un maestro es decir de él: «Primero obró, y luego enseñó.»

EL CARÁCTER CRISTIANO

(vi) *El obrero cristiano*

Tito 2:9s

Incúlcales a los esclavos el deber de obedecer a sus amos. Impúlsalos a hacer lo posible por dar satisfacción en todas sus tareas, sin discutir, sin sisar, sino desplegando una fidelidad total con corazones de buena

voluntad, aprovechando todas las oportunidades para adornar la enseñanza que les ha confiado Dios nuestro Salvador.

En la Iglesia Primitiva, el problema del esclavo cristiano era muy agudo. Se presentaba en dos sentidos.

Si el amo era pagano, la responsabilidad que se le imponía al esclavo era muy grave, porque probablemente sería solo por medio de su conducta como el amo podría llegar alguna vez a saber lo que era el Cristianismo. El esclavo tenía la tarea de mostrarle al amo cómo era un cristiano; y esa responsabilidad todavía sigue recayendo sobre el obrero cristiano. Hay muchas personas que probablemente nunca pisan voluntariamente el umbral de una iglesia; un pastor no tiene oportunidad de hablar con ellos: ¿Cómo puede el Evangelio establecer contacto con ellos? La única manera posible es que un compañero de trabajo les *muestre lo* que es el Cristianismo. Hay una historia famosa de san Francisco. Un día le dijo a uno de sus frailes jóvenes: < Bajemos a lá aldea a predicarle a la gente. > Y bajaron. Pararon para hablar con uno y con otro. Pidieron un mendrugo de pan en esta puerta y en la de más allá. Francisco se detuvo para jugar con los niños, y cruzaron un saludo con algunos viandantes. Y luego se volvieron a casa. «Pero, padre -dijo el novicio-, ¿cuándo vamos a predicar?> «¿Predicar? -sonrió Francisco-. Cada paso que hemos dado, cada palabra que hemos dicho, cada cosa que hemos hecho ha sido un sermón.»

El problema tenía otra cara. Si el amo era cristiano, al esclavo le asaltaba otra tentación: la de sacarle partido a su cristianismo. Podría pensar que, como él era cristiano, podría esperar algunas ventajas. Podría esperar salirse con la suya en ciertos casos ya que su amo y él eran miembros de la misma iglesia. Tendría la tentación de comerciar con su cristianismo -y no hay peor publicidad para el Cristianismo que el que alguien haga eso.

Pablo lista las cualidades del esclavo, es decir, del obrero cristiano.

Es *obediente*. El cristiano no es nunca una persona que está por encima de recibir órdenes. Su Cristianismo le enseña a servir. Es *eficiente*. Está decidido a cumplir con su deber de manera satisfactoria. El empleado cristiano no puede nunca contribuir con menos de lo mejor a cualquier tarea que se le encargue. Es *respetuoso*. No piensa que su Cristianismo le da derecho a ser indisciplinado. El Cristianismo no borra los esquemas necesarios de autoridad en el mundo de la industria y el comercio. Es *honrado*. Otros puede que se rebajen a las trampas de las que el mundo está lleno. Tiene las manos limpias. Es *fiel*. Su superior puede depender de su lealtad.

Bien puede suceder que el que lleva su Cristianismo al trabajo se meta en problemas; pero, si lo mantiene, acabará por ganarse el respeto de todos.

E. F. Brown cuenta una cosa que sucedió en la India. «A un siervo cristiano en la India le mandó una vez su amo con un mensaje verbal que él sabía que no era cierto. Se negó a comunicarlo. Aunque su amo se puso furioso entonces, a partir de entonces respetó a su siervo más que antes, porque se convenció de que siempre podía confiar en él.»

La verdad es que a fin de cuentas el mundo llega a ver que el obrero cristiano es el que más vale la pena tener. En un sentido, es difícil ser cristiano en el trabajo; pero en otro, es más fácil de lo que pensamos, porque no hay amo bajo el sol que no esté buscando desesperadamente obreros de cuya honradez, lealtad y eficacia se pueda fiar.

EL PODER MORAL DE LA ENCARNACIÓN

Tito 2:11-14

Porque la gracia de Dios, que trae la Salvación a todos los seres humanos, se ha manifestado, discipulándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanales de cosas prohibidas, y a vivir en este mundo

prudente, justa y reverentemente, porque esperamos anhelantes la realización de nuestra bendita esperanza -quiero decir la gloriosa aparición de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, Que Se dio a Sí mismo por nosotros para redimirnos del poder de toda injusticia, y purificarnos como pueblo especial de Su propiedad, un pueblo anhelante de hacer buenas obras.

Este es uno de los pasajes del Nuevo Testamento que nos presentan con mayor claridad el poder moral de la Encarnación. Hace hincapié supremamente en el milagro del cambio moral que Jesucristo puede realizar en los que ponen su confianza en Él.

Este milagro se expresa aquí repetidamente de la manera más interesante y significativa. Isaías exhortó una vez a su pueblo: «Dejad de hacer lo malo, aprended a hacer el bien» (*Isaías 1:16s*). Primeramente está el lado negativo de la bondad: el abandonar lo que es malo y la liberación de todo lo que es bajo; y en segundo lugar el lado positivo: la adquisición de las virtudes luminosas que caracterizan la vida cristiana.

Primero, está la renuncia a toda impiedad y a los deseos mundanales. ¿Qué quería decir Pablo con esto de los deseos mundanales? Crisóstomo decía que las cosas mundanales son las que no podemos llevarnos al Cielo, sino que se desintegran con todo lo del mundo presente. Uno es muy miope si pone todo su corazón y aplica todo su esfuerzo a cosas que debe dejar atrás cuando salga de este mundo. Pero una interpretación aún más sencilla de *los deseos mundanales* es que son los de cosas que no podemos mostrarle a Dios. Solo Cristo puede hacer que no solo nuestra vida exterior sino también lo más íntimo de nuestro corazón lleguen a ser aptos para que Dios los vea con agrado.

Ese era el lado negativo del poder moral de la Encarnación; ahora llegamos al lado positivo. Jesucristo nos capacita para vivir con *la prudencia* que lo tiene todo bajo perfecto control, y que no deja a ninguna pasión o deseo más espacio del que

le corresponde; con *la justicia* que nos permite darles tanto a Dios como a nuestros semejantes lo que les es debido; con *la reverencia* que nos hace vivir conscientes de que este mundo no es otra cosa que el templo del Dios vivo.

La dinámica de esta nueva vida es la expectación de la venida de Jesucristo. Cuando se espera una visita real, todo se limpia y se decora y se pone de tal manera que sea digno de que lo vea el rey. Los cristianos somos personas que estamos siempre listos para la venida del Rey de reyes.

Por último Pablo pasa a resumir lo que ha hecho Jesucristo, y también lo presenta primero de forma negativa y luego positivamente.

Jesús nos ha redimido del poder de la injusticia, el poder que nos hace pecar; y puede purificarnos hasta hacernos aptos para ser el pueblo propio de Dios. La palabra que hemos traducido por *especial de Su propiedad (periúsios)* es interesante. Quiere decir *reservado para*; y se usaba especialmente para la parte del botín de una batalla o campaña que el rey apartaba para sí mismo. Mediante la obra de Jesucristo, el cristiano llega a ser idóneo para ser la posesión especial de Dios.

El poder moral de la Encarnación constituye una idea impresionante. Cristo no sólo nos ha librado del castigo de los pecados pasados; nos puede capacitar para vivir la perfecta vida en este mundo espaciotemporal; y puede limpiarnos para que seamos idóneos para ser la posesión especial de Dios.

LA TRIPLE TAREA

Tito 2:15

Que estas cosas sean la sustancia de tu mensaje. Infúndeles el ánimo y la reprobación con toda la autoridad que la comisión regia te confiere. Que nadie le quite valor a tu autoridad.

Pablo le presenta sucintamente a Tito la triple tarea de predicador, maestro y pastor.

Es una tarea de *proclamación*. Hay un mensaje que hay que proclamar. Hay algunas cosas que no se pueden discutir. Hay veces cuando se ha de decir: < Así dice el Señor.>

La tarea incluye *animar*. Un predicador que se limitara a infundirle a su audiencia un frío desaliento habría fracasado en su tarea. Hay que declararle a las personas su pecado, no para que vean que su caso es desesperado, sino para conducirlos a la gracia que es mayor que todo su pecado.

Hay cosas que hay que *reprender*. Hay que hacerle ver al pecador su pecado; hay que guiar la mente del equivocado para que se dé cuenta de su error; y despertar como sea el corazón del descuidado. El mensaje cristiano no es ningún opio para hacer dormir a la gente, sino más bien una luz que despierta. a las personas y les hace ver cómo son de veras, y cómo es Dios.

EL CIUDADANO CRISTIANO

Tito 3:1s

Recuérdales que se sometán como es debido a los que están en el poder y la autoridad, que obedezcan cada disposición particular, que estén dispuestos a aceptar cualquier trabajo siempre que sea bueno, que no difamen a nadie, que no sean agresivos, sino amables y corteses con todas las personas.

Aquí se establecen los deberes cívicos del cristiano; una enseñanza que era especialmente relevante para los cretenses, que eran agresivos y peleones y resentidos de toda autoridad que se les impusiera. El historiador griego Polibio dijo de ellos que siempre se estaban involucrando en «insurrecciones, asesinatos y guerras intestinas.» Este pasaje establece seis cualificaciones del buen ciudadano.

El buen ciudadano vive *de acuerdo con la ley*. Reconoce que a menos que se cumplan las leyes la vida es un caos. Presta el debido respeto a los que están en autoridad, y cumple las disposiciones que le conciernen. El Cristianismo no enseña que uno tiene que dejar de ser un individuo, pero sí insiste en que tenga presente que es también un miembro de la sociedad. «El hombre -decía Aristóteles- es un animal político,» con lo que quería decir que como mejor expresa el hombre su personalidad no es en un individualismo aislado, sino en el marco de la sociedad.

El buen ciudadano *está dispuesto a prestar servicios*. Está dispuesto a aceptar cualquier trabajo con tal que sea bueno. La enfermedad característica de nuestro tiempo es el aburrimiento, que es el resultado directo del egoísmo. Mientras uno viva de acuerdo con el principio de < ¿Por qué lo tengo que hacer yo? ¡Que lo haga otro!,» está abocado a estar aburrido. Es el servicio lo que hace la vida interesante.

El buen ciudadano *pone cuidado en lo que dice*. No tiene por qué difamar a nadie. Nadie debiera decir de los demás lo que no le gustaría que dijeran de él. El buen ciudadano debe poner tanto cuidado en lo que dice como en lo que hace.

El buen ciudadano es *tolerante*. No es agresivo. La palabra griega es *ámajos*, que quiere decir *no peleón*. Esto no quiere decir que el buen ciudadano no defienda los principios que cree que son correctos, sino que no es nunca tan porfiado como para creer que no hay más camino que el suyo. Concede a los demás el mismo derecho que reclama para sí mismo de tener sus propias convicciones.

El buen ciudadano es *amable*. La palabra original es *epieikés*, que describe a la persona que no se basa en la letra de la ley. Aristóteles decía de esta cualidad que denota una consideración indulgente con las flaquezas humanas,» y la habilidad «de considerar no solo la letra de la ley, sino también la mentalidad y la intención del legislador.» El que es *epieikés* siempre está dispuesto a evitar la injusticia de la extrema justicia, de pasarse de justo» (*Eclesiastés 7:16*).

El buen ciudadano es *cortés*. La palabra griega es *prays*, que describe a la persona que controla su genio; que sabe cuándo debe enfadarse, y cuándo no; que soporta pacientemente las ofensas que se le hacen, pero que está dispuesta a salir en ayuda de otros cuando son ofendidos.

Cualidades como estas son solo posibles para la persona en cuyo corazón reina supremo Cristo. El bienestar de cualquier comunidad depende de la aceptación por los cristianos que viven en ella del deber de mostrarle al mundo la nobleza de la ciudadanía cristiana.

LA DOBLE DINÁMICA

Tito 3:3-7

Porque nosotros también éramos en un tiempo insensatos, desobedientes, descarriados, esclavos de toda clase de deseos y placeres, viviendo en malicia y envidia, detestables y detestándolo todo y a todos. Pero cuando apareció la bondad y el amor a la humanidad de Dios nuestro Salvador, nos salvó, no porque hubiéramos obrado nosotros con justicia, sino por Su sola misericordia. Ese acto salvífico se nos aplicó eficazmente por medio del lavatorio por el cual nos vienen el nuevo nacimiento y la renovación que son la obra del Espíritu Santo Que ha sido derramado sobre nosotros mediante Jesucristo nuestro Salvador. Y la finalidad de todo esto era que volviéramos a estar en la debida relación con Dios por medio de Su gracia, y entrar así en posesión de la vida eterna que se nos ha enseñado a esperar.

La dinámica de la vida cristiana es doble.

Procede en primer lugar de la convicción del converso cristiano de no haber sido en el pasado en nada mejor que sus prójimos paganos. La bondad cristiana no le hace a uno

orgullosa, sino agradecida. No mira a los demás con desprecio; dice, como Whitefield al ver a un criminal que llevaban a la horca: < Ese, si no fuera por la gracia de Dios, sería yo. >

Procede de la convicción de lo que Dios ha hecho por la humanidad en Jesucristo. Tal vez no haya otro pasaje en el Nuevo Testamento que presente de una manera tan resumida, y sin embargo tan completa como este, la obra de Cristo por los hombres. Hay aquí siete hechos sobresalientes acerca de esa obra.

(i) Jesús nos puso en una nueva relación con Dios. Hasta que Él vino, se creía que Dios era el Rey al Que todos temían, el Rey ante Quien todo el mundo se encogía de terror, el Potentado al Que solo se podía considerar con miedo. Jesús vino a decirles a los hombres que Dios es el Padre que tiene el corazón abierto y los brazos extendidos de amor. Vino a hablarles, no de la justicia que los perseguiría por siempre jamás, sino del amor que no los abandonaría nunca.

(ii) El amor y la gracia de Dios son dones que nadie podría ganarse nunca; solo se pueden aceptar con perfecta confianza y con un naciente amor. Dios les ofrece Su amor a los hombres solamente por la incalculable bondad de Su corazón, y el cristiano no piensa nunca en lo que ha ganado, sino en lo que Dios le ha dado. La clave de la vida cristiana debe ser siempre una gratitud admirada y humilde, nunca una orgullosa autosatisfacción. Todo el proceso se debe a dos grandes cualidades de Dios.

Es debido a Su *bondad*. La palabra original es *jréstótés*, que quiere decir *benignidad*. Quiere decir ese espíritu que, por pura bondad, está siempre dispuesto a dar todo lo que sea necesario. *Jréstótés* es la amabilidad que todo lo abarca y abraza, que se manifiesta no solo en un sentimiento cálido sino también en una actitud siempre generosa.

Es debido al *amor de Dios a los hombres*. La palabra original es *filanthrópía*, que se define como *el amor al ser humano en cuanto tal*. Los griegos apreciaban mucho esta hermosa palabra. La usaban refiriéndose a la amabilidad de un hombre

bueno hacia sus semejantes, a la generosidad de un rey bueno hacia sus súbditos, a la activa compasión de un hombre caritativo hacia los que estaban en cualquier angustia, y especialmente a la compasión que movía a un hombre a redimir a un semejante que había caído cautivo.

Detrás de todo esto no hay mérito alguno por parte del hombre, sino solo la benigna amabilidad y el amor universal del corazón de Dios.

(iii) El amor y la gracia de Dios se transmiten a la humanidad por medio de la Iglesia. Nos llegan a través del sacramento del Bautismo. Esto no es decir que no puedan venir de otra manera, porque Dios no Se encuentra limitado por Sus sacramentos; pero la puerta al amor y a la gracia siempre está abierta en Su Iglesia. Cuando pensamos en el Bautismo de los primeros días de la Iglesia debemos recordar que los que eran bautizados eran hombres y mujeres hechos y derechos que llegaban directamente del paganismo. Dejaban deliberadamente una forma de vida para asumir otra. Cuando Pablo escribe a la iglesia corintia dice: «Ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados» (1 *Corintios* 6: II). En la carta a los efesios les dice que Jesucristo tomó por Esposa a la Iglesia «para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la Palabra» (Efesios 5:26). En el Bautismo venía el poder purificador, recreador, de Dios.

En relación con esto Pablo usa dos palabras.

Habla del *nuevo nacimiento* (*palinguenesía*). Aquí tenemos una palabra que tenía muchas asociaciones. Cuando se recibía un prosélito en la comunidad judía, después de ser bautizado se le trataba como si fuera un bebé. Era como si acabara de nacer otra vez, y la vida empezara para él de nuevo. Los pitagóricos usaban esta palabra frecuentemente. Creían en la reencarnación, en que los hombres vuelven a la vida de muchas maneras hasta que son aptos para ser liberados. Cada retorno era un nuevo nacimiento. Los estoicos también usaban esta palabra. Creían que el mundo se destruía en una gran conflagración cada tres mil años para renacer después de nuevo, un

mundo nuevo. Cuando se entraba en las religiones misteriosas se decía que se había < nacido de nuevo para la eternidad. » Lo importante es que cuando uno acepta a Cristo como Salvador y Señor, la verdadera vida empieza para él. Hay una calidad nueva en la vida que solo se puede expresar diciendo que se ha experimentado un nuevo y superior nacimiento.

Habla de *una renovación*. Es como si la vida estuviera desgastada; y, cuando una persona descubre a Cristo, tiene lugar un acto de renovación, que no se consume en un momento de tiempo sino que se repite cada día.

CAUSA Y EFECTO

Tito 3:3-7 (conclusión)

(iv) El amor y la gracia de Dios se transmiten a la humanidad por medio de la Iglesia, porque en ella actúa todo el poder del Espíritu Santo. Toda la obra de la Iglesia, todas sus palabras, todos sus sacramentos serían inoperantes si no fuera por el poder del Espíritu Santo. Por muy excelentemente que esté organizada una iglesia, por muy espléndidas que sean sus ceremonias, por muy hermosos que sean sus edificios, todo sería ineficaz sin ese poder. La lección está clara. El avivamiento no viene a la Iglesia de una creciente eficacia en la organización, sino de esperar en Dios. No es que la eficacia no sea necesaria; pero no hay eficacia que pueda insuflar vida en un cuerpo del que se ha apartado el Espíritu.

(v) El efecto de todo esto es triple. Trae el perdón de los pecados pasados. En Su misericordia, Dios no nos los tiene en cuenta. Una vez había un hombre lamentándole lúgubrementemente sus pecados a Agustín. < ¡Pero, hombre -le dijo Agustín-, deja ya de contemplar tus pecados, y pon tu mirada en Dios! » No es que uno no deba estar arrepentido de sus pecados toda su vida, sino que su mismo recuerdo debería moverle a maravillarse de la misericordia perdonadora de Dios.

(vi) El efecto es también la vida presente. El Cristianismo no limita su oferta a las bendiciones del mundo venidero; ofrece a cada cual aquí y ahora una vida de una calidad que no había conocido antes. Cuando Cristo entra en la vida, empieza a vivir de veras por primera vez.

(vi;) Por último, está la esperanza de cosas aún mayores. Los cristianos son personas para las que lo mejor está todavía por venir; saben que, por muy maravillosa que sea la vida presente con Cristo, la vida venidera lo será incalculablemente más. Los cristianos conocen la maravilla de que sus pecados hayan sido perdonados, la emoción de la vida presente con Cristo, y la esperanza de una vida más plena por venir.

LA NECESIDAD DE LA ACCIÓN Y EL PELIGRO DE LA DISCUSIÓN

Tito 3:8-11

Este es un hecho que estamos abocados a creer y quiero que sigas afirmando estas cosas-: que los que han puesto su fe en Dios deben pensar y planificar cómo practicar las buenas obras. Estas son cosas hermosas y útiles a las personas. Pero no tengas nada que ver con las especulaciones estúpidas y las genealogías y las peleas contenciosas y legalistas, porque no le hacen bien a nadie ni sirven para nada práctico. Evita al contencioso y testarudo después de advertírsele una o dos veces; porque debes darte buena cuenta de que se trata de una persona pervertida que no es más que un pecador autocondenado.

Este pasaje hace hincapié en la necesidad de cultivar la acción cristiana, y advierte del peligro de cierta clase de discusión. La palabra que hemos traducido por *practicar* las buenas obras es *proístasthai*, que quiere decir literalmente *estar de pie*

delante, y era la palabra que se usaba para un tendero que se ponía delante de su tienda voceando sus productos. La frase puede querer decir una de dos cosas. Podría ser una orden a los cristianos para que no se dedicaran más que a oficios respetables y útiles. Había ciertas profesiones que la Iglesia Primitiva insistía en que se debían abandonar aun antes de solicitar el ingreso en la iglesia. Pero es más probable que la frase tenga el sentido más amplio de que un cristiano debe practicar buenas obras que sean útiles a otros.

La segunda parte del pasaje advierte contra las discusiones inútiles. Los filósofos griegos pasaban el tiempo discutiendo problemas imaginarios; y los rabinos judíos, construyendo genealogías imaginarias de los personajes del Antiguo Testamento. Los escribas judíos pasaban las horas muertas discutiendo lo que se podía y lo que no se podía hacer en sábado, y lo que era y lo que no era inmundo. Se ha dicho que existe el peligro de que uno se considere religioso porque discute cuestiones religiosas. Es mucho más fácil discutir cuestiones teológicas que ser amable y considerado y ayudar en casa, o eficiente y diligente y honrado en el trabajo. No tiene ningún mérito sentarse a discutir profundas cuestiones teológicas cuando están sin hacer las tareas sencillas de la vida cristiana. Tales discusiones pueden ser más que disculpas para no cumplir los deberes cristianos.

Pablo estaba seguro de que la verdadera misión del cristiano estaba en la acción cristiana. Eso no es decir que no cabe la discusión cristiana; pero la discusión que no conduce a la acción es casi siempre tiempo perdido.

Pablo aconseja evitar al contencioso y testarudo. La antigua versión Reina-Valera le llamaba *hombre hereje*. En griego es *hairetikós*. El verbo *haírein* quiere decir *escoger*; y *haíresis* quiere decir partido, escuela o secta. En un principio la palabra no tenía un sentido negativo; este aparece cuando uno erige su propia opinión contra la enseñanza, el consenso y la tradición de la Iglesia. Un hereje es sencillamente un hombre que ha decidido que tiene razón y los demás no. La advertencia de

Pablo es contra el que ha convertido sus ideas en la piedra de toque de toda la verdad. Una persona debe siempre tener cuidado con cualquier opinión que la separe de la comunión con sus hermanos en la fe. La verdadera fe no separa a las personas, sino las une.

SALUDOS FINALES

Tito 3:12-15

Cuando te mande a Artemas o a Tíquico, date prisa para reunirte conmigo en Nicópolis, que es donde he decidido pasar el invierno.

Haz todo lo posible para ayudar al abogado Zenas y a Apolos en su camino. Comprueba que no carecen de nada.

En cuanto a los nuestros, que aprendan también a cultivar las buenas obras, para que puedan suplir todas las necesidades y no vivan vidas improductivas.

Todos los que están conmigo te mandan recuerdos. Saluda a todos los que nos aman en la fe.

La gracia sea con todos vosotros. Amén.

Como era su costumbre, Pablo termina esta carta con recuerdos y saludos de y para los hermanos. De Artemas no sabemos nada. Tíquico fue uno de los mensajeros de Pablo en los que más confiaba. Fue el portador de las cartas a las iglesias de Colosas y Éfeso (*Colosenses 4: 7; Efesios 6:21*). Nicópolis estaba en el Epiro, y era el mejor centro para el trabajo en la provincia romana de Dalmacia. Es interesante recordar que fue allí donde el gran filósofo estoico Epicteto tuvo su escuela años más tarde.

Apolos era un maestro muy conocido (*Hechos 18:24*). De Zenas tampoco sabemos nada. Aquí se le llama *nomikós*, que puede querer decir dos cosas. Es la palabra corriente para un

escriba, y es posible que Zenas fuera un rabino judío convertido. También es la palabra para *abogado*; y, si es ese el sentido aquí, Zenas sería el único abogado que se menciona en todo el Nuevo Testamento.

El último consejo de Pablo es que los cristianos cultiven las buenas obras para llegar a ser independientes y estar en la posición de ayudar a otros más necesitados. El obrero cristiano trabaja, no solo para tener bastante para sí, sino también para poder dar a otros en necesidad.

A continuación viene el saludo final; y por último, como en todas sus cartas, la palabra final de Pablo es gracia.

INTRODUCCIÓN A LA CARTA A FILEMÓN

UNA CARTA DIFERENTE

En un sentido esta es una carta diferente de todas las demás de Pablo: es la única *carta privada* suya que poseemos. Es de suponer que Pablo escribiría muchas cartas privadas, pero *Filemón* es la única que ha sobrevivido. Aparte de la gracia y el encanto que rezuma, este hecho le confiere una significación especial.

ONÉSIMO, EL ESCLAVO FUGITIVO

Hay dos posibles construcciones de lo que sucedió. Una es sencilla y directa; la otra, conectada con el nombre de E. J. Goodspeed, es algo más complicada y dramática. Veamos primero la más sencilla.

Onésimo era un esclavo fugitivo, y probablemente un ladrón por añadidura. < Si te ha causado algún perjuicio -le dice Pablo a Timoteo-, o si te debe algo, ponlo en mi cuenta, que yo te lo pagaré» (versículos 18s). Como fuera, el esclavo fugitivo llegó a Roma, probablemente con la intención de pasar inadvertido entre los numerosos habitantes y visitantes de la gran ciudad; pero, como fuera, llegó a estar en contacto con Pablo, y se convirtió a Cristo -el hijo que Pablo tuvo cuando estaba en la cárcel (versículo 10).

Entonces sucedió algo fuera de serie. Estaba claro que Pablo no podía seguir escondiendo a un esclavo fugitivo, y además

sucedió algo que complicó el problema. Tal vez fuera la llegada de Epafras. Puede que Epafras reconociera a Onésimo porque le hubiera conocido antes en Colosas, y que entonces se descubriera toda la historia; o puede que, con la llegada de Epafras, a Onésimo le movió su conciencia a dar la cara a su vergonzoso pasado.

PABLO MANDA DE VUELTA A ONÉSIMO

Durante el tiempo que estuvieron juntos, Onésimo llegó a hacersele tan indispensable a Pablo, que habría querido seguir contando con su presencia. «Me habría gustado seguir teniéndole conmigo,» escribe (versículo 13), pero no quiso hacer nada sin el consentimiento de Filemón, el amo de Onésimo (versículo 14); así es que se le devolvió. Nadie sabía mejor que Pablo el riesgo que corría. Un esclavo no era una persona, sino una herramienta viva. Un amo tenía poder absoluto sobre sus esclavos. «Podía apalearlos, o condenarlos a trabajos durísimos -por ejemplo, haciéndolos trabajar encadenados en sus tierras, o en una especie de prisión de trabajos forzados. O podía azotarlos con varas, palos o látigos; podía marcarlos con hierro candente en la frente si eran ladrones o fugitivos, o hasta, si consideraba que no tenían remedio, crucificarlos.» Plinio cuenta cómo trató Vedio Polio a un esclavo que llevaba una bandeja de copas de cristal, y se le cayó y rompió una. Polio mandó que le arrojaran inmediatamente a una piscina que había en el jardín llena de voraces lampreas, que le destrozaron. Juvenal hace el retrato literario de una señora que se complacía en apalea a sus esclavas por puro capricho, y de un amo que «se deleitaba con el sonido del látigo y los lamentos del azotado

más que con el canto de las sirenas,» y que nunca estaba tan contento «como cuando llamaba al verdugo para que marcara a alguien con el hierro candente por robar un par de toallas,» «que se alucinaba con el tintineo de las cadenas.» El esclavo estaba constantemente a merced de su amo o ama.

. Lo que todavía empeoraba más la situación era que los esclavos eran oprimidos por la ley. Había en el Imperio Romano 60,000,000 de esclavos, y siempre existía el peligro de que se revelaran. Sus levantamientos se eliminaban pronto. Y si un esclavo huía, lo mejor que le podía pasar era que le marcaran con hierro candente en la frente con una F -que representaba la palabra fugitivus ; y lo peor que le podía suceder era que le crucificaran. Pablo sabía muy bien todo esto, y que la esclavitud era parte tan integrante del mundo antiguo que hasta devolverle a Onésimo a su amo cristiano Filemón era correr un serio riesgo.

LA APELACIÓN DE PABLO

Así es que Pablo le dio a Onésimo esta carta. Hace en ella un juego de palabras con el nombre de Onésimo: Onésimos quiere decir literalmente en griego *provechoso o útil*. Onésimo había sido un inútil en el pasado, pero ahora era útil (versículo 11). Ahora podría decirse que no es Onésimo sólo de nombre, sino también de carácter. Puede que Filemón le perdiera por un tiempo para recuperarle para siempre (versículo 15). Debe recibirle, no como esclavo, sino como hermano en Cristo (versículo 16). Ahora es hijo de Pablo por la fe, y Filemón debe recibirle como recibiría al mismo Pablo.

EMANCIPACIÓN

Así es que esta es la apelación de Pablo. Muchas personas se han sorprendido de que Pablo no dijera nada en esta carta en contra de la esclavitud. No la condena; ni siquiera le dice a Filemón que le dé la libertad a Onésimo; quiere que le reciba como a un esclavo. Hay algunos que han criticado a Pablo por no aprovechar la oportunidad para condenar la esclavitud sobre la que estaba construido el mundo antiguo. Lightfoot dice:

< Parece que tiene la palabra *emancipación* en la punta de la lengua, pero no llega a pronunciarla. » Había razones para guardar silencio.

La esclavitud era una parte integral del mundo antiguo; toda la sociedad estaba construida sobre ella. Aristóteles mantenía que era natural el que ciertos hombres fueran esclavos, leñadores y aguadores, para servir a las clases superiores de la sociedad. Bien puede ser que Pablo aceptara la institución de la esclavitud, porque entonces no se podía imaginar una sociedad sin ella. Además, si el Cristianismo hubiera animado a los esclavos a revelarse o a abandonar a sus amos, la única consecuencia previsible habría sido la tragedia. Cualquier revolución sería aplastada salvajemente; cualquier esclavo que se buscara la libertad sería castigado sin misericordia; y el Cristianismo habría sentado cátedra de revolucionario y subversivo. Dada la fe cristiana, era inevitable que llegara la emancipación -pero el tiempo no estaba maduro; y el haber animado a los esclavos a esperarla, o a asirla, habría producido más mal que bien. Hay ciertas cosas que no se pueden obtener de pronto, que el mundo tendrá que esperar, dándole tiempo a la levadura para hacer su obra en la masa.

LA NUEVA RELACIÓN

Lo que hizo el Cristianismo fue introducir una nueva relación entre hombre y hombre en la que se abolen todas las diferencias externas. Los cristianos somos un cuerpo, judíos o gentiles, siervos o libres (1 *Corintios* 12:13). En Cristo no hay judíos ni griegos, ni esclavos ni libres, varones o mujeres (*Gálatas* 3:28). En Cristo no hay griegos ni judíos, circuncisión ni incircuncisión, bárbaros ni escitas, esclavos ni libres (*Colosenses* 3:11). Fue como esclavo como se escapó Onésimo, y como esclavo como volvió; pero ya no era sólo un esclavo, sino además un amado hermano en el Señor. Cuando entra en la vida una relación así, los grados y las castas dejan

de importar. Los mismos nombres como esclavos y amos se convierten en irrelevantes. Si el amo trata al esclavo como Cristo le habría tratado; si el esclavo sirve al amo como serviría a Cristo, entonces no importa llamar al uno *amo* y al otro *esclavo*, porque su relación no depende de ninguna clasificación humana, sino de que ambos están en Cristo.

El Cristianismo no atacó la esclavitud en sus primeros tiempos; el haberlo hecho habría sido desastroso. Hizo más que eso: introdujo una nueva relación en la que los grados humanos dejaron de importar. Se ha de notar que esta nueva relación no le dio nunca al esclavo la oportunidad de aprovecharse: le convertía en un esclavo mejor y más eficaz, porque ahora debía hacer las cosas de tal manera que se las pudiera ofrecer a Cristo. Ni tampoco quería decir que el amo tuviera que ser suave y tolerante y complaciente, dispuesto a aceptar un trabajo mal hecho y de calidad inferior; sino quería decir que ya no trataría al esclavo como una cosa, sino como una persona y como hermano en Cristo.

Hay dos pasajes en los que Pablo establece los deberes de esclavos y amos *Efesios* 6: 5-9 y *Colosenses* 3:22 - 4:1. Pablo los escribió cuando estaba preso en Roma, y es muy probable que fuera cuando Onésimo estaba con él, y que reflejen mucho de las largas conversaciones que Pablo tuvo con el esclavo fugitivo que se había convertido a Cristo.

Según este parecer, *Filemón* es una carta privada, enviada por Pablo a Filemón cuando le devolvió a su esclavo fugitivo; y la escribió para exhortar a Filemón a recibir a Onésimo, no como recibiría un amo pagano a un esclavo fugitivo, sino como un cristiano recibe a otro.

ARQUIPO

Pasemos ahora a considerar la otra teoría sobre esta carta. Podemos empezar considerando el lugar de Arquipo. Se le menciona en *Colosenses* y en *Filemón*. En *Filemón* se mandan

saludos a Arquipo, *nuestro compañero de milicia* (versículo 2); y ese título hace suponer que Arquipo era el pastor de la comunidad cristiana en cuestión. También se le menciona en *Colosenses 4:17*: < Decidle a Arquipo: "Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor".> Ahora bien, esa advertencia viene después de una serie completa de referencias muy definidas, no a Colosas, sino a *Laodicea* (*Colosenses 4:13,1 Ss*). ¿Podría ser que el hecho de que aparezca entre pasajes relativos a Laodicea implicara que Arquipo fuera también de Laodicea? ¿Por qué había de recibir él este mensaje personal? Si estaba en Colosas, oiría la carta cuando se leyera cuando todos los demás de allí. ¿Por qué había de enviársele esta advertencia personal? Sin duda es posible que la respuesta sea que no estaba en Colosas sino en Laodicea.

En ese caso, esto quiere decir que la casa de Filemón estaba en Laodicea, y que Onésimo era un esclavo fugitivo laodicense. Esto debe de querer decir que la carta a Filemón iba dirigida de hecho a Laodicea; y en ese caso, la carta perdida a Laodicea que se menciona en *Colosenses 4:16* no sería otra que la *Carta a Filemón*. Esto resolvería varios problemas.

Recordemos que en la sociedad antigua, con su opinión propia de la esclavitud, Pablo asumía un riesgo considerable al devolverle a Onésimo a su amo. Así se puede opinar que *Filemón* no es realmente sólo una carta personal. Es verdad que va dirigida a Filemón y ala *iglesia que está en su casa*. Y además tenía que leerse en Colosas. ¿Qué estaba haciendo Pablo? Sabiendo el riesgo que asumía al hacer volver a Onésimo, estaba movilizándolo a su favor la opinión de la Iglesia tanto en Laodicea como en Colosas. La decisión acerca de Onésimo no se le podía dejar exclusivamente a Filemón; había de ser la decisión de toda la comunidad cristiana. Resulta

que hay un pequeño, pero importante detalle lingüístico que apoya esta teoría. En el versículo 12 la versión Reina-Valera hace escribir a Pablo que *ha enviado de nuevo* a Onésimo a Filemón. El verbo griego es *anapempein*; este es el verbo que se usa regularmente con el sentido de referir un caso a alguien

oficialmente para una decisión. Y el versículo 12 debería traducirse muy probablemente: < Elevo este caso a vuestra consideración para que lleguéis a una decisión,» es decir, no solamente a Filemón, sino también a la iglesia que se reunía en su casa.

Hay mucho que decir a favor de esta teoría. Sólo tiene una dificultad. En *Colosenses 4:9* se cita a Onésimo como *uno de vosotros*, lo que parece indicar que era colosense. Pero E. J. Goodspeed, que presenta esta teoría con tal erudición y persuasión, arguye que Colosas, Hierápolis y Laodicea estaban tan próximas, y formaban hasta tal punto una misma iglesia, que se las podía considerar una comunidad; y que, por tanto, *uno de vosotros* no tenía que querer decir necesariamente que Onésimo fuera de Colosas, sino simplemente que venía de aquel grupo íntimamente relacionado. Si estamos dispuestos a aceptar esto, se le elimina el último obstáculo a esta teoría.

LA CONTINUACIÓN DE LA HISTORIA

Goodspeed no se detiene aquí, sino sigue reconstruyendo la historia del Onésimo que fuera una vez esclavo fugitivo de una manera sumamente conmovedora.

En los versículos 13 y 14 Pablo deja muy claro que le habría gustado mucho seguir teniendo a Onésimo consigo. < Yo habría estado encantado de quedármelo, para que él me pudiera servir como vuestro representante durante mi encarcelamiento por el Evangelio; pero he preferido no hacer nada sin tu consentimiento para que tu amabilidad no fuera por compromiso, sino por tu propia libre voluntad.» Le recuerda a Filemón que le debe su misma alma (versículo 19). Dice, con una gracia encantadora: < ¡Déjame que me aproveche yo ahora de ti un poco!» (versículo 20). Dice: < Confiando en tu obediencia te escribo, sabiendo que harás más de lo que yo te diga» (versículo 21). ¿Se puede suponer que Filemón rechazara tal

solicitud? A la vista de un lenguaje así, ¿podría él hacer otra cosa que devolverle a Onésimo otra vez a Pablo con su bendición? Goodspeed da por seguro que Onésimo volvió con Pablo y que llegó a ser su ayudante en la obra del Evangelio.

EL OBISPO DE ÉFESO

Avancemos cosa de cincuenta años. Ignacio de Antioquía, uno de los grandes mártires cristianos, es conducido a Roma para ser ejecutado. En su viaje escribe cartas -que se han conservado- a las iglesias de Asia Menor. Se detiene en Esmirna, desde donde escribe a la iglesia de Éfeso, y en el primer capítulo de esa carta tiene mucho que decir acerca del maravilloso obispo de Éfeso. ¿Y cómo se llamaba aquel obispo? Onésimo; e Ignacio hace exactamente el mismo juego de palabras que había hecho Pablo -es Onésimo, no sólo de nombre, sino también de naturaleza, hombre provechoso para Cristo. Bien puede ser que el esclavo fugitivo llegara a ser con el paso de los años el gran obispo de Éfeso.

LO QUE CRISTO HIZO POR MÍ

En este caso, hay otra incógnita más que se nos resuelve. ¿Cómo fue que sobrevivió esta carta breve, escrita en una sola hoja de papiro, y por qué llegó a incluirse en la colección de las cartas de Pablo? No trata de ninguna gran doctrina, ni ataca ninguna gran herejía; es la única carta personal entre las cartas indiscutibles de Pablo. Es prácticamente seguro que la primera colección de las cartas de Pablo se hizo en Éfeso, hacia- finales del siglo I o principios del siglo II. Era precisamente entonces cuando Onésimo era el obispo de Éfeso, y bien puede ser que fuera él el que insistiera en que esta carta se incluyera en la colección, aunque era breve y personal, para que todos pudieran saber lo que la gracia de Dios había hecho por él. Por

medio de esta carta el gran obispo quiso que todo el mundo conociera que él había sido una vez un esclavo fugitivo, y que le debía su vida a Jesucristo por medio de Pablo.

¿Volvió Onésimo a Pablo con la bendición de Filemón? ¿Llegó a ser el gran obispo de Éfeso el que había sido un esclavo fugitivo? ¿Insistió él en que esta cartita se incluyera en la colección paulina para dar testimonio de lo que Cristo, por medio de Pablo, había hecho por él? Probablemente nunca lo sabremos con absoluta seguridad, pero es una historia preciosa de la gracia de Dios en Cristo -¡y quisiéramos que hubiera sido verdad!

FILEMÓN

UN HOMBRE AL QUE ERA FÁCIL APELAR

Filemón 1-7

Esta es una carta de Pablo, preso de Jesucristo, y del hermano Timoteo, a nuestro muy querido Filemón nuestro colaborador, juntamente con la hermana Apia, y Arquipo nuestro compañero de milicia, y la iglesia que está en tu casa: ¡Que la gracia y la paz de nuestro Padre Dios y del Señor Jesucristo sean con vosotros!

Siempre Le doy gracias a Dios cuando te menciono en mis oraciones porque oigo del amor y de la fe que tienes en el Señor Jesús y para con todos los que están consagrados a Dios. Le pido que las obras amables de beneficencia a las que te mueve la fe sean poderosamente efectivas para aumentar tu conocimiento de todo lo bueno que hay en nosotros y que cada vez nos acerca más a Jesucristo. Me has hecho sentir mucho gozo y ánimo; porque, hermano mío, has alentado los corazones del pueblo de Dios.

Esta carta a Filemón es extraordinaria, porque vemos en ella a Pablo pidiendo un favor. No ha habido nadie que pidiera menos favores que Pablo; pero en esta carta está pidiendo uno, no para sí, sino para Onésimo, que se había descarriado y a quien Pablo estaba ayudando a volver al camino. El principio de esta carta también es sorprendente. Pablo se solía identificar como *apóstol*; pero en esta ocasión está escribiendo como un

amigo a otro, y omite el título oficial. No escribe como *el apóstol* Pablo, sino como Pablo *el anciano y preso de Cristo*. Desde el principio de esta carta Pablo aparca toda referencia a su autoridad y hace su petición apelando exclusivamente a la simpatía y al amor.

No sabemos quiénes eran Apia y Arquipo, pero se ha sugerido que Apia sería la mujer y Arquipo el hijo de Filemón, porque ellos también tendrían mucho interés en la vuelta de Onésimo, su esclavo fugitivo. No cabe duda que Arquipo había estado en la obra de Cristo con Pablo, porque este le llama su compañero de campaña.

Está claro que Filemón era un hombre al que era fácil pedirle un favor. Todos los creyentes conocían su fe en Jesucristo y su amor a los hermanos, cuya noticia había llegado hasta la misma Roma, donde Pablo estaba preso. Su casa debe de haber sido como un oasis en el desierto, porque Pablo dice que allí recibían aliento los corazones del pueblo de Dios. Es precioso pasar a la Historia como hombre en cuya casa podía descansar y cobrar aliento el pueblo de Dios.

En este pasaje hay un versículo que es muy difícil de traducir, y acerca del cual se ha escrito mucho. Es el versículo 6, que la versión Reina-Valera traduce: < Pido para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús.> La frase *la participación de tu fe* es muy difícil. En griego es *koinónía písteós*. Por lo que podemos ver hay tres interpretaciones posibles. (a) *Koinónía* puede querer decir *compartir*; por ejemplo, puede referirse a compartir un negocio. En ese caso puede que quiera decir *tu participación en la fe cristiana*; y *podría* ser una oración para que la fe que comparten Filemón y Pablo conduzca a Filemón a cada vez mayores profundidades de la fe cristiana. (b) *Koinónía* puede querer decir *comunión*; y esto puede ser una oración para que *la comunión cristiana* conduzca a Filemón cada vez más hondo en la verdad. (c) *Koinónía* puede querer decir *el acto de compartir*; en ese caso el versículo querría decir: «Es mi oración que tu manera de compartir

generosamente todo lo que posees te conduzca cada vez a mayores profundidades del conocimiento de las cosas buenas que conducen a Cristo.»

Creemos que el tercer sentido es el correcto. Es obvio que la generosidad cristiana era una cualidad de Filemón; tenía amor al pueblo de Dios, y en su casa descansaban y recuperaban fuerzas los hermanos. Y ahora Pablo le va a pedir a este hombre tan generoso que sea aún más generoso. Aquí hay una gran idea, si nuestra interpretación es correcta. Quiere decir que aprendemos más y más de Cristo ayudando a otros. Quiere decir que vaciándonos de nosotros mismos, nos llenamos de Cristo. Quiere decir que el tener las manos y el corazón abiertos es la manera más segura de aprender más y más de las riquezas de Cristo. El que conoce mejor a Cristo no es el investigador intelectual, ni siquiera el santo que pasa la vida en oración, sino el que se conduce en amorosa generosidad para con sus semejantes.

LA SÚPLICA DEL AMOR

Filemón 8-17

Yo podría atreverme a darte órdenes en Cristo en relación con tus deberes, pero por mor del amor prefiero hacerlo en forma de súplica, yo, Pablo, tal como soy, ahora ya un hombre de edad y además un preso de Cristo. Lo que te pido es para el hijo que me ha nacido estando yo preso -quiero decir Onésimo, que te fue inútil una vez, pero que ahora nos puede ser útil a ti y a mí. Te le estoy enviando de vuelta, lo que es para mí como enviarte un trozo de mi propio corazón. Yo habría querido seguir teniéndole a mi lado, para que me sirviera en tu lugar en el encarcelamiento que me ha venido por causa del Evangelio; pero no quise hacer nada sin tu consentimiento, para que no te sintieras

obligado a hacerme el favor que te pido, sino me lo concedieras de buena gana. Puede que se apartara de ti por un tiempo para que le recuperaras para siempre; y no ya como esclavo, sino como un hermano querido, especialmente para mí, y aún más para ti, tanto como hombre como como cristiano. Si me tienes por colega, recíbele como me recibirías a mí.

Pablo, por ser Pablo, podía haberle exigido a Filemón lo que hubiera querido; pero prefiere pedírselo humildemente. Un regalo tiene que darse con libertad y de voluntad; si se da por obligación, ya no es un regalo.

En el versículo 9 Pablo se describe a sí mismo. La versión Reina-Valera -que seguimos aquí- traduce < Pablo, ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo. » Buen número de expertos proponen sustituir por otra la palabra *anciano*. Se arguye que Pablo no podía realmente describirse como anciano. Seguramente todavía no tenía ni sesenta años. Se encontraba entre los cincuenta y cinco y los sesenta. Pero sobre esa base, los que objetan a la traducción *anciano* están equivocados. La palabra que se aplica Pablo es *presbytés*, y el gran escritor médico griego Hipócrates dice que un hombre es *presbytés* desde los cuarenta y nueve hasta los cincuenta y seis años de edad; y solo después llegaba a ser un *guerón*, la palabra griega para *viejo*.

Pero, ¿qué otra traducción se sugiere? Hay dos palabras que son muy semejantes; sólo se diferencian en una letra, y se pronunciaban exactamente igual. Son *presbytés*, *anciano*, y *presbeutés*, *embajador*. Es el verbo correspondiente a esta última el que usa Pablo en Efesios 6:20, cuando dice: «Yo soy un *embajador* en cadenas.» Si creemos que la palabra original sería *presbeutés*, Pablo está diciendo: «Soy un *embajador*, aunque soy un *embajador* en cadenas.» Pero es mucho más probable que debamos retener la traducción *anciano* porque Pablo está apelando en esta carta todo el tiempo, no a ningún puesto que ocupara o a ninguna autoridad que poseyera, sino

solamente al amor. No es un *embajador* el que está hablando, sino un hombre que ha llevado una vida dura, y ahora se encuentra solo y cansado.

Pablo hace su petición en el versículo 10, y es por Onésimo. Advertimos cómo difiere el pronunciar el nombre de Onésimo, casi como si quisiera evitarlo. No presenta ningunas disculpas por él; admite abiertamente que era un tipo inútil; pero hace la salvedad de que ahora es útil. El Cristianismo, como solía decir James Denney, es el poder que hace buenos a los malos.

Es significativo notar que Pablo pretende que en Cristo la persona inútil se hace útil. La última cosa que el Cristianismo está diseñado para producir es gente indiferente e ineficaz; produce personas que son útiles y que pueden hacer un trabajo mejor de lo que habrían podido hacerlo si no conocieran a Cristo. Se decía de Alfonso X el Sabio que < de mirar tanto al cielo se le cayó la corona. » El verdadero Cristianismo produce personas que asuran al Cielo para ser útiles en la Tierra.

Pablo llama a Onésimo el hijo que le ha nacido en la cárcel. Un dicho rabínico decía: < Si uno le enseña la Ley al hijo de su prójimo, la Escritura le considera lo mismo que si le hubiera engendrado. » El llevar a una persona a Jesucristo es por lo menos tan importante como el haberla traído a este mundo. ¡Felices los padres que le dan la vida de este mundo a sus hijos, y también los conducen a la vida eterna; porque entonces son los padres de sus hijos por partida doble!

Como ya hemos advertido en la introducción a esta carta, el versículo 12 tiene un doble sentido. Pablo escribe: < Estoy enviándote de vuelta. » Pero el verbo *anapémpein* no quiere decir solamente *enviar de vuelta*, sino también *eleva un caso a la autoridad competente*; y Pablo le está diciendo a Filemón: < Te remito este caso de Onésimo a ti, para que des sobre él el veredicto que esté de acuerdo con el amor que debes tener. » Onésimo debe haberle llegado a ser muy querido a Pablo en aquellos meses de prisión, porque le hace el elogio de decirle a Filemón que se le envía como si se tratara de un pedazo de su propio corazón.

Y entonces llega la súplica. Pablo habría querido quedarse con Onésimo, pero se le devuelve a Filemón para no hacer nada sin su consentimiento. Aquí volvemos a tener otro detalle significativo. El Cristianismo no pretende ayudar a una persona a escapar de su pasado y huir de él, sino permitirle a uno arrostrar su pasado y elevarse por encima de él. Onésimo se había fugado. Pues bien, entonces tenía que volver atrás, asumir las consecuencias de lo que había hecho y elevarse por encima de ellas. El Cristianismo no es nunca una evasión; es siempre una conquista.

Pero Onésimo vuelve atrás con una diferencia. Se escapó como esclavo pagano; vuelve como hermano en Cristo. Va a serle difícil a Filemón el ver en el esclavo fugitivo a un hermano; pero eso es precisamente lo que le pide Pablo: < Si estás de acuerdo en que tú y yo somos socios en la obra de Cristo, y en que Onésimo es mi hijo en la fe, debes recibirle como me recibirías a mí. »

Aquí encontramos otra cosa muy significativa. El cristiano siempre debe recibir a la persona que vuelve atrás después de cometer una equivocación. Demasiadas veces miramos con suspicacia a la persona que se ha descarriado, y le hacemos ver que no estamos dispuestos a otorgarle otra vez nuestra confianza. Creemos que Dios puede perdonarla, y que la perdona; pero a nosotros nos resulta demasiado difícil. Se ha dicho que lo más alentador de Jesucristo es que confía en nosotros en el mismo terreno en que hemos sido derrotados. Cuando una persona ha cometido una equivocación, la vuelta atrás le puede ser muy dura; y Dios no puede perdonar a la ligera a la persona que, pagada de su propia justicia o carente de simpatía, le hace todavía más difícil la rehabilitación al que vuelve arrepentido.

ÚLTIMA PETICIÓN Y BENDICIÓN FINAL

Filemón 18-25

Si Onésimo te ha perjudicado de alguna manera o te debe algo, ponlo en mi cuenta. Yo, Pablo, lo escribo de mi puño y letra, y yo lo pagaré. Por no decirte que eres tú el que te me debes a ti mismo. Sí, hermano mío, déjame aprovecharme de ti cristianamente. ¡Anímame el corazón cristianamente! Te escribo con absoluta confianza en tu buena disposición, porque sé muy bien que harás más de lo que te pido.

Al mismo tiempo, ve preparándome alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones se os concederá el que vaya a visitaros.

Te saludan Epafras, mi compañero de cárcel por Jesucristo, lo mismo que mis colaboradores Marcos, Aristarco, Demas y Lucas.

¡La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu! Amén.

Es una de las leyes de la vida que alguien tiene que pagar el precio del pecado. Dios puede perdonar, y perdona; pero ni siquiera Él puede librar a una persona de las consecuencias de lo que ha hecho. La gloria de la fe cristiana es que, exactamente de la misma manera que Jesucristo asumió los pecados de todos los hombres, así también hay algunos que, por amor, están dispuestos a ayudar a pagar las consecuencias de los pecados de aquellos que les son queridos. El Cristianismo no ha permitido nunca a nadie no pagar sus deudas.

Onésimo tiene que haberle robado a Filemón, además de escapársele. Si no se había apropiado de algún dinero de Filemón, es difícil comprender cómo consiguió hacer el largo viaje hasta Roma.

Pablo escribe de su puño y letra que se hace responsable de la deuda, y la pagará hasta la última peseta.

Es interesante notar que este es un ejemplo preciso de un *jeirógrafon*, la clase de recibo que se menciona en Colosenses 2:14. Se trata de un documento autógrafo contra Pablo, de una obligación voluntariamente aceptada y firmada.

Es interesante saber que Pablo podía pagar las deudas de Onésimo. Una y otra vez encontramos sugerencias que nos muestran que Pablo no estaba totalmente falto de recursos económicos. Félix le mantuvo prisionero porque tenía esperanzas de cobrar un rescate (Hechos 24:26); Pablo pudo alquilar una casa el tiempo que estuvo detenido en Roma (Hechos 28:30). Bien puede ser que, si no hubiera escogido la vida de misionero de Cristo, podría haber vivido cómoda y tranquilamente de sus propios recursos. Esta puede muy bien ser otra de las cosas a las que renunció por Cristo.

En los versículos 19-20 escuchamos hablar a Pablo con un destello de humor: «Filemón, tú me debes a mí el alma, porque fui yo el que te trajo a Cristo. ¿Me dejas que me aproveche de ti ahora un poco?» Con una sonrisa afectuosa, Pablo le está diciendo: « Filemón, tú me has sacado a mí un montón. ¡Déjame que saque yo algo de ti!» El versículo 21 es típico de la manera que tenía Pablo de tratar con la gente. Siempre seguía la regla de esperar lo mejor de los demás; no dudó realmente nunca de que Filemón accedería a su petición. Es una buena regla. El esperar lo mejor de otras personas esa menudo encontramos a mitad de camino de conseguirlo; y es también ayudar a los otros la mitad del camino a tomar su decisión. Si dejamos suponer que esperamos poco, eso será lo que consigamos, si acaso.

En el versículo 22 tenemos una muestra del optimismo de Pablo. Aun en la cárcel, cree posible que se le devuelva la libertad en respuesta a las oraciones de sus amigos. Ahora había cambiado de plan. Antes de que le metieran preso había tenido la intención de dirigirse a la lejana España (Romanos 15: 24,28). Puede que después de años en la cárcel, dos en Cesarea y otros dos en Roma, Pablo comprendiera que debía dejarles los lugares lejanos a los más jóvenes, y que para él,

al acercarse al final de su carrera, el mantener sus contactos con los viejos amigos era lo mejor.

En el versículo 23 hay una lista de personas que mandan recuerdos, que son los mismos camaradas que aparecen en Colosenses, y así se llega al final con la bendición encomendando a la gracia de Dios Filemón y a Onésimo al mismo tiempo.